



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

EXPRESION MASCULINA DE EMOCIONES
EN LA RELACION DE NOVIAZGO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

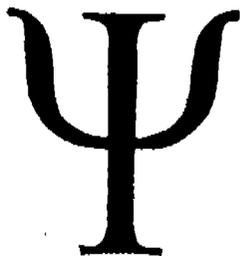
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

JESSICA AIKO ITO TENORIO

DIRECTOR DE TESIS: LIC. RAFAEL LUNA SANCHEZ

REVISORA: DE TESIS: DRA. MARIA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA



MEXICO, D. F.,

MARZO, 2005

0367539



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorevisión y corrección General de Bibliotecas de la
UNAM y edición en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Jessica Aiko Ito
Lenorio

FECHA: 01-Mayo-05

FIRMA: Jessica

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por todo lo que me han transmitido, por su inmenso cariño y paciencia a lo largo de mi vida. Así mismo, por su apoyo incondicional durante la elaboración de mi tesis.

A Machi, mi cómplice de vida; por enseñarme a utilizar la cabeza, por ser un grandísimo apoyo en todo momento y por soportar mis excentricidades y necesidades- con extraña incompreensión.

A Nori, por demostrarme el verdadero cariño de un hermano, y por la manera tan maravillosa en que estamos reconstruyendo nuestro vínculo.

A los Jano Ito y Masuoka Ito, por su inmenso apoyo.

A la Dra. Emily Ito y al Lic. Rafael Luna, por la infinidad de conocimientos que adquirí a través de su sabia guía, y por permitirme realizar este pequeño sueño con su ayuda. Incluyo también a las profesoras Patricia Piñones, Blanca Reguero y Karina Torres; por sus comentarios sobre este trabajo.

A Naye y Pao. Gracias por enseñarme el verdadero significado de la amistad y por todo lo que he vivido a su lado- inolvidable. Por estar siempre- a pesar de la distancia- y por tenerlas a mi lado en cualquier circunstancia.

A Yoji, Nobu, Nori K., Gustavo Ch, Juani B., David, Malén, Isabel, Gabriel, Héctor, Fabiola y Cristián; por todas las invaluable aventuras que he experimentado con ustedes –desde el momento en que los conocí; por contribuir a que mi paso por el LMJ estuviera colmado de acontecimientos maravillosos, y por lo que he aprendido de cada uno. También por lo que continúan enseñándome.

A Claudio. Porque a pesar de ciertos obstáculos, siempre has permanecido con una sonrisa, por tu valiosísima amistad, por saber escuchar y, por último, por transmitirme tranquilidad en situaciones que parecen caóticas.

A Lucre y Diego por ser unos *señorcitos* lindísimos, y por darme la oportunidad de conocerlos.

A Francisco T., por llevarme más allá de lo cotidiano con tus conversaciones y por brindarme tu maravillosa amistad.

A Isra, Jahir, Eiji, Amparo, Juan, Gloria y Carlos por todo lo que compartí con ustedes durante la carrera de Psicología, por los días de diversión, de estudio, e incluso de locura.

A Joseph y Ricci por los lazos que se crearon y su fortalecimiento, agradeciendo que pueda contar con ustedes siempre que lo necesite.

A mi *Héroe*, por todo y a la vez por nada, por lo que me has transmitido y, simplemente, por ser mi *Héroe*.

A quienes de una u otra forma contribuyeron con este trabajo, a aquellos que creyeron en mí, y también a los que pensaron que no lo lograría. En verdad, gracias a todos.

ÍNDICE

RESUMEN	i
INTRODUCCIÓN	ii
CAPÍTULO UNO	
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	1
1.1 El patriarcado	1
1.2 Siglo XIX: Dos mundos separados	5
1.3 Siglo XX: Reestructuraciones en la relación amorosa	9
CAPÍTULO DOS	
GÉNERO	13
2.1 Feminismo	13
2.1.1 Breve reseña	13
2.1.2 Feminismo en México	14
2.2 Género	15
2.2.1 Definiciones	19
2.2.2 Aspectos constitutivos	20
2.2.3 Teorías sobre su adquisición	22
2.2.4 Implicaciones	23
CAPÍTULO TRES	
MASCULINIDAD	27
3.1 Movimientos de hombres	27
3.2 Características masculinas	30
3.2.1 No expresar las emociones	30
3.2.2 Poder	32
3.2.3 Homofobia	33

3.2.4 Sexualidad	34
3.3 Hegemonía masculina	35
CAPÍTULO CUATRO	
PAREJA Y COMUNICACIÓN	39
4.1 Pareja	39
4.1.1 Características de la pareja	40
4.1.2 Etapas en la formación y mantenimiento de la pareja	41
4.1.2.1 Noviazgo	42
4.2 Comunicación	44
4.2.1 Definiciones	44
4.2.2 La comunicación y la pareja	46
4.2.3 Comunicación no verbal	50
4.2.4 Comunicación y género	51
CAPÍTULO CINCO	
EMOCIONES	53
5.1 Las emociones desde la Psicología	54
5.2 Psicología discursiva y la teoría de la acción social	59
5.2.1 Psicología discursiva y las emociones	59
5.2.2 La teoría de la acción social	61
5.3 La expresión de emociones y el género	63
5.5.1 El papel de la comunicación de emociones en la relación amorosa	68
5.5.2 La expresión masculina de emociones	71

CAPÍTULO SEIS

MÉTODO	75
6.1 Planteamiento del problema	75
6.2 Preguntas de investigación	76
6.3 Muestra	76
6.4 Instrumento y materiales	77
6.4.1 Instrumento	77
6.4.2 Materiales	77
6.5 Escenario	78
6.6 Procedimiento	78
6.6.1 Piloteo	78
6.7 Análisis de resultados	79

CAPÍTULO SIETE

RESULTADOS	81
7.1 Antecedentes	81
7.1.1 La familia	81
7.1.2 Los amigos	84
7.1.3 Otras influencias	84
7.2 Factores que contribuyen para expresar emociones	88
7.2.1 Confianza	88
7.2.2 Buena comunicación	92
7.2.3 Autopercepción de grado de emotividad	93
7.3 La expresión de emociones	95
7.3.1 Tipos de emociones	96
7.3.2 Cómo son expresadas	96
7.3.2.1 Verbal	98
7.3.2.2 Escrito	98
7.3.2.3 Corporal	98
7.3.2.4 Gestual	99

7.3.3 Expresión ideal	100
7.4 Consecuencias	102
7.4.1 Ventajas de expresar las emociones	102
7.4.1.1 Con las novias	102
7.4.1.2 En ellos mismos	104
7.4.2 Desventajas de expresar las emociones	106
7.4.3 Desventajas de no expresar las emociones	107
CAPÍTULO OCHO	
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	113
8.1 Discusión	113
8.2 Limitaciones y sugerencias	124
8.3 Conclusiones	125
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	131
ANEXOS	145
Guía de entrevista	145
Carta de consentimiento informado	1147

RESUMEN

En esta investigación, se pretendió conocer la manera en que los varones expresan sus emociones en la relación de noviazgo; ya que prevalece la idea de que ellos no pueden hacerlo. Se realizaron entrevistas en profundidad con 10 hombres jóvenes. Los resultados muestran que tienen la capacidad para expresar emociones; sin embargo, no se puede decir que todos los hombres expresan un gran repertorio de emociones; aunque sí se valen de distintas maneras para demostrarlas. Los datos sugieren que los participantes en este estudio se encuentran en un punto intermedio entre la expresividad y la inexpresividad. Se concluye que los varones entrevistados, tienen la habilidad para manifestar algunas de sus emociones; y lo pueden hacer de distintas formas.

INTRODUCCIÓN

Las emociones han sido investigadas dentro de la Psicología desde hace bastante tiempo, y uno de los objetivos de los estudiosos, ha sido conocer si cada una de las emociones tiene una expresión específica.

Sin embargo, en este trabajo se pretende investigar la expresión masculina de emociones desde el punto de vista de la Psicología Social. Y para comenzar, en el primer capítulo se describen los antecedentes históricos sobre la manera en que hombres y mujeres se han relacionado - en términos amorosos; es decir, la mujer ha sido quien tiene permitido expresar sus emociones, y acepta -de manera implícita- hacerse cargo de las emociones del varón; ya que este último se adjudica -desde varios siglos atrás- otras características, entre ellas el uso de la razón. Por ello, no considera necesario preocuparse por lo que siente, y ello puede alejarlo tanto del género femenino como de amistades más profundas con otros hombres, ya que la racionalidad es la que guía su vida.

La razón del capítulo dos, reside en que el género forma parte de la vida social de los individuos; a partir de lo cual puede establecerse y hacer evidente que las conductas, pensamientos y emociones que hombres y mujeres pueden y deben expresar -así como experimentar-; se crean y se recrean en la sociedad. Así, las teorías que surgieron a partir del feminismo, sobre la adquisición del género; enfatizaron que las explicaciones biológicas sobre las diferencias genéricas, no eran suficientes para asignar de manera arbitraria, rasgos únicos a mujeres y hombres.

De igual manera, es importante referirse a la masculinidad; ya que los sujetos entrevistados -en este trabajo- son hombres. Así, en el capítulo tres se desarrollará ese tema, con el fin de que el término sea comprendido.

La razón por la que se elaboró el capítulo cuatro, fue que tanto los conceptos de pareja y comunicación se relacionan con el interés del presente trabajo, y ellos también contribuyeron a explicar los resultados obtenidos. La sociedad establece cuáles emociones pueden expresar cada uno de los géneros; es decir, en los varones es bien vista la demostración de emociones negativas, como el enojo; mas en un noviazgo, en

donde las personas aprenden a conocerse, de cierta forma se les permite expresar amor (Fitz y Gerstenzang, 1978, citados en Bernal, 1986). Y podría pensarse en la posibilidad de que los varones puedan manifestar diversas emociones y no sólo las que la sociedad etiqueta como permitidas para ellos. Algunos autores mencionan que limitar la expresión de emociones, tiene un impacto sobre el funcionamiento psicológico (Prager y Burhmaster, 1998; Reiss y Shaver, 1997; citados en Wagner-Raphael, Seal y Ehrhardt, 2001).

El capítulo cinco se refiere a las emociones, explicadas desde la Psicología; y la importancia de esto radica en el hecho de que con respecto a los varones y mujeres, las investigaciones se han enfocado en encontrar si la expresión de las emociones se relaciona con un bienestar (King, 1998; Kring y Gordon, 1998); o en conocer las diferencias que existen entre los géneros (Brody, 1985). Se puede considerar que la comunicación entre los individuos es fundamental para decir lo que se siente, e incluso las maneras no verbales pueden considerarse como posibilidades adicionales para expresar las emociones. Sin embargo, en la búsqueda bibliográfica realizada, se encontraron solamente algunos artículos referentes al proceso por el cual se llegan a expresar las emociones o cómo se expresan; debido a ello surgió el interés por investigar estos dos últimos factores, especialmente en un noviazgo; mas no en ambos miembros, solamente en los varones.

Desde la Psicología Social, tanto la Psicología discursiva como la Psicología de la acción (Harré, 1982; Harré, Clarke y De Carlo, 1989; Harré y Gillet, 1994), podrían ser de ayuda para entender, a partir de otro punto de vista, a las emociones. Es decir, cómo se pueden expresar, a través de diferentes medios, los factores que intervienen en el momento de darle un nombre a una emoción, y cómo éstas son un producto social, no individual –como se piensa comúnmente.

Si las mujeres se han cuestionado acerca de las relaciones prevalecientes, y desean que los papeles asumidos por cada género dejen de ser tan rígidos; existe la posibilidad de que también ciertos varones compartan ese deseo y tomen en cuenta a sus emociones - en sus relaciones de pareja y con otras personas.

Con ayuda de la Psicología discursiva y la psicología de la acción, se analizaron las entrevistas en profundidad de los varones. Posteriormente se ejemplifican los resultados obtenidos, a través de 4 grandes categorías; con el fin de que en el último capítulo se expliquen estas últimas y se establezcan las conclusiones del presente trabajo.

CAPÍTULO UNO

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El presente capítulo tiene como finalidad mostrar un panorama sobre la manera en que mujeres y varones han sido separados en dos ámbitos, así como los cambios que una relación amorosa ha sufrido a través de los últimos dos siglos; ya que ambos temas permiten un acercamiento a los temas centrales de esta investigación.

La diferencia entre hombres y mujeres no es una cuestión que surgió hace pocos años; más bien tiene su origen bastante tiempo atrás, y para ello es importante señalar la existencia de lo que se conoce como patriarcado, ya que a través de este sistema, se perpetúa la distinción entre ambos géneros.

1.1 El patriarcado

De acuerdo con Stern (1999, p.42), el patriarcado “es el sistema de relaciones sociales y valores culturales por el que:

- Los varones ejercen un poder superior sobre la sexualidad, el papel reproductivo y la mano de obra femeninas;
- Tal dominación confiere a los varones servicios específicos y estatus social superiores, en sus relaciones con las mujeres;
- La autoridad en las relaciones familiares se otorga comúnmente a los ancianos y a los padres, lo que imparte a las relaciones sociales una dinámica generacional y de género;
- La autoridad en las células familiares sirve como un modelo metafórico fundamental para la autoridad social más generalizada.

“En tal sistema social los privilegios de servicio y de posición basados en el género no sólo marcan las diferencias entre hombres y

mujeres, sino que también constituyen una base para la alianza, la subordinación y la estratificación entre los varones y entre las mujeres”.

En el ámbito mundial, existe el dominio patriarcal, el cual implica la opresión femenina. La forma en que se lleva a cabo, varía de acuerdo con cada lugar; sin embargo, las bases son las mismas (Lagarde, 1997):

“Es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres” (p. 52)

Con ello, está claro que los varones son los dueños de lo que existe en la sociedad y los que dirigen al mundo, se apoderan de las mujeres y ello conlleva a la creación de un ambiente desigual, androcéntrico y misógino; en el que los únicos beneficiados son algunos hombres. Para Amorós (citado en Lagarde, 1997), aquella manera de relacionarse en el mundo, implica prácticas reales y simbólicas, las cuales estarán definidas por la cultura en la que se desenvuelvan esos sujetos.

El patriarcado implica, entonces, un ordenamiento binario que incluye las siguientes dimensiones, las cuales pueden explicar, a grandes rasgos, la organización e interacción en el mundo (*ibid.*):

- Filosófica: existen las nociones de completud –hombre- e incompletud –mujer-, limitación e ilimitación de las personas
- Valorativa: define a los individuos por el bien, la razón y la verdad –varón-, o por la falta de razón y el mal –mujer

- Jerárquica: se ocupan posiciones y espacios de inferioridad -mujer-, o superioridad -hombre
- Liderazgo: quienes poseen un lugar de superioridad, son los encargados de dirigir a los que se encuentran debajo de ellos; y estos últimos se subordinan con respecto a los primeros

Con el orden patriarcal, se denomina a los varones como sujetos completos, superiores e ilimitados, quienes poseen la verdad y la razón -por lo tanto, saben lo que les conviene tanto a ellos como al resto de los individuos- y, según este punto de vista, son quienes tienen la capacidad para dirigir las sociedades y a las mujeres. Mientras que éstas son los seres incompletos, inferiores y subordinados; dependen de los varones y ellos son quienes les otorgan un sentido a sus vidas y las guían.

A través del patriarcado, el género masculino se apropia, posee y desecha los cuerpos femeninos, su manera de ver el mundo, de sentir y de ser; las normas son establecidas para que las mujeres sean sujetos que se controlen, en todos los sentidos.

Como los varones son quienes ejercen el dominio en todos los aspectos de la vida -tanto pública como privada; son vistos como seres poderosos -es decir, no son mujeres-, con una gama de actividades, dueños de sus acciones y decisiones, libres; así como también poseedores de los bienes existentes -y entre ellos, se encuentran las mujeres. Buscan realizar sus deseos y expandir lo que poseen; siempre se debe buscar la ganancia y el éxito en toda acción.

Lo anterior incluye la explotación económica de las mujeres, beneficiarse y obtener ganancias debido al trabajo, y los servicios prestados por ellas. Son parte de quienes producen riquezas monetarias, tienen a su cargo el mantenimiento del hogar, las redes de parentesco; es decir, son seres para los demás y todas las actividades que realizan no son tomadas como importantes o trascendentales; más bien se les considera como instinto femenino o como tareas

propias de su sexo; de antemano, ellas ocupan una posición menor y no podrán disfrutar de los beneficios del patriarcado.

Sin embargo, como el hombre es quien se desenvuelve en el ámbito público y “vela” por el orden en el mundo; es el responsable de producir las riquezas económica, social y cultural. Debido a ello, se le retribuye con las ganancias que se generan; son quienes crean los conocimientos, las creencias, los valores de la sociedad y sus modos de vida; por lo tanto, de relación entre las personas. Incluso, son quienes cuentan con prestigio y un valor superior con respecto a otros; poseen bienes, recursos, poder y oportunidades por encima de los que se encuentran bajo el dominio de esos sujetos con poder.

A través del dominio, se puede controlar la vida de los demás; arrebatarles bienes reales y simbólicos, lograr que se subordinen; así como la posibilidad de castigarlos cuando quebranten sus normas. Los hombres poseen el derecho de dirigir, controlar y sancionar a las mujeres; ya que se consideran como quienes piensan por el género femenino. Hablan, actúan y deciden por ellas porque “cuentan con la capacidad” para hacerlo.

Para que el varón pueda ejercer su autoridad, el patriarcado debe estar presente en la sociedad, por lo que las relaciones entre las personas también están impregnadas de dominación (Castells, 2000).

La idea común -y aceptada- implicaba que el hombre era el único proveedor de la familia, sin embargo; en ella se están presentando algunos cambios debido al surgimiento de una economía global, a los movimientos feministas y a las modificaciones en la reproducción humana (Beck y Beck-Gernsheim, 1995). Incluso, la inserción de mujeres de la clase media -ya que las mujeres de escasos recursos económicos siempre han tenido que trabajar para sobrevivir- en el campo laboral, modificó la idea de que el varón era el único con la capacidad para mantener el hogar, así como de la estructura familiar; debido a que es más común la disolución de los matrimonios y muchas veces es ella quien funge como la cabeza de familia, la existencia de vida en común sin contraer nupcias,

el decremento en el número de hijos. Con esto, se puede notar cómo ha ido modificándose la idea que predominaba sobre el género femenino y la familia.

En los países industrializados, las mujeres se consideran como semejantes a los hombres, con los mismos derechos y que pueden ejercer control sobre sus cuerpos y sus vidas. A pesar de estos puntos a favor, ha aumentado la violencia y el maltrato psicológico debido a la pérdida del poder masculino (Castells, *op. cit.*).

Una de las consecuencias de la modificación dentro de la familia patriarcal, es el decremento en la tasa de fecundidad en los países; por ejemplo, en México, entre 1974 y 1999, el número de hijos por pareja se redujo de 6.11 a 2.48 (Esteinou, 1999).

Así como el patriarcado ha sufrido ciertas modificaciones en algunos ámbitos, las relaciones mujer-hombre también han sido objeto de transformaciones durante los siglos anteriores.

Existen distintas maneras de concebir a la pareja, dependiendo del tiempo histórico al que se haga referencia; aunque ello no significa que al término de un siglo, la manera de concebir la relación hombre – mujer y los comportamientos propios para cada uno, sufrían cambios inmediatos. Entre la información obtenida se encuentran los siguientes momentos:

1.2 Siglo XIX: Dos mundos separados

Por ejemplo, siguiendo a Torres (2001), se puede decir que a partir del siglo XIX, se afirmó la idea de la mujer como madre y esposa, como un ser afectivo y pasivo; quien debía permanecer en el hogar, se le excluía de la educación formal y se encontraba bajo la protección y dominio masculinos. Existían normas sobre la manera de ser mujer y ser hombre, se contemplaban dos mundos separados, en donde cada sexo se desenvolvía:

- Privado: propio de la mujer. En él imperaban los sentimientos, el saber empírico y los papeles que se podían desempeñar eran los de madre y esposa
- Público: atribuido al hombre, y se caracterizaba por la inteligencia, el uso de la razón y el saber

Con la distinción entre los dos espacios, continuaba la dominación del hombre sobre la mujer, y ella dependía del esposo en todos los sentidos. Prevalecía la idea de que a través de la razón se podía guiar y controlar la vida; la masculinidad se apropiaba de la razón como la característica que la definía (Seidler, 1994); y de acuerdo con este autor, esta diferenciación tuvo su origen desde la Ilustración; y lo que se estableció fue una gran diferencia entre la naturaleza -asociada con la mujer- y la razón -sinónimo del hombre; éste último no necesitaba de los sentimientos debido a que le bastaba con la razón para guiar su vida y la de los demás -niños y mujeres-, él estaba por encima de los otros.

La principal tarea de la mujer era proporcionar apoyo emocional a los miembros de la familia, así como brindar al esposo un ambiente de calma, en recompensa por desenvolverse en el mundo racional día con día (Jamieson, 1988).

Ellas tenían como actividades comunes estar pendiente de los aspectos emocional y físico de los miembros de la familia, así como realizar por el hombre el trabajo emotivo (Beck y Beck-Gernsheim, *op. cit.*). Al varón le atraía su calidez emocional y así consideraba que debía permanecer, ajustarse a sus deseos; ya que lo único que contaba como válido, era lo que él anhelaba.

A pesar de que el hombre era considerado como fuerte, protector de los más débiles y guía de las mujeres, a estas últimas también se les consideraba como seres sensibles y delicados. Para la sociedad, la mujer era bella, abnegada, compasiva y tierna; así que sus obligaciones para con la pareja eran la obediencia, asistencia, consuelo y consejo.

Durante este siglo, el género femenino era visto como un ser subordinado con respecto al varón y existía un gran conservadurismo; con lo cual se exaltó la

imagen femenina como hogareña y si deseaba conseguir un buen esposo, debía permanecer en su hogar para lograrlo, su conducta sexual se ligaba con el prestigio de su familia (Suárez, 1999). En la ciudad de México, era mal visto que una mujer transitará sola por las calles, ya que con esa conducta ponía en riesgo -nuevamente- tanto su conducta como la de su familia (García, 2001), debía mostrar respeto hacia la autoridad masculina, y evitar las malas influencias porque el varón era quien la protegía; por lo cual, una manera de demostrar el agradecimiento por toda su preocupación, era a través de una obediencia total. Se limitaron sus libertades, con lo cual ella no tenía posibilidad alguna de ocupar un cargo público, aunque tenía el derecho de demandar al esposo para obtener el divorcio y de quejarse sobre maltratos.

A pesar de estas pequeñas concesiones, una mujer tenía la obligación de esperar a que el hombre dispusiera de las actividades que ella podía y debía realizar; entre sus tareas se encontraban el mantenerlo contento y procurar que no le faltara algo, y podía aconsejarlo solamente si él lo pedía, mas no tenía cabida la idea de mostrar en público si ella poseía más conocimientos que un varón. Se suponía que el otorgarle la libertad a una mujer podía provocar que ellas ejercieran conductas nocivas como el alcoholismo, adulterio, ociosidad y libertad económica (Torres, *op. cit.*).

Se promovieron a la familia y la maternidad, la monogamia en el matrimonio y el auxilio al hombre con sus penas de vida, ya que ella poseía la habilidad - bastante tenía el varón con lidiar con el mundo público, con lo racional, y debía aceptar la autoridad del padre, hermanos y esposo.

Sin embargo, había gente que no contaba con los recursos económicos para contraer matrimonio y surgió la unión consensual entre hombre y mujer - mediados del S. XVIII y principios del S. XIX. Stern (*op. cit.*) encontró que en este tipo de relación, se intercambiaban promesas de matrimonio y comenzaban su vida como una pareja y ambos debían trabajar para sobrevivir; aún así, la mujer tenía a su cargo, además, las obligaciones del hogar.

Volviendo a los derechos y deberes femeninos, no tenían permitido asistir a eventos sociales, descuidar a su familia, salir del hogar cada vez que lo desearan, pasear por la ciudad, visitar a otros hombres y mucho menos permitir que fueran vistas a solas con un hombre que no fuera su esposo, su padre o hermanos -ni siquiera con su novio podía tener un momento de privacidad; es decir, actuar con libertad; si realizaba alguna de estas actividades, era tomada como un insulto por toda la sociedad. A través del padre y los hermanos, la mujer comenzaba a percatarse de la existencia del otro sexo, y ella aceptaba y se asumía como la contraparte de las características masculinas, con el fin de ser considerada como una buena mujer, y así, tener la posibilidad de encontrar un hombre que la procurara.

Las ideas más difundidas sobre las mujeres eran que tenían a su cargo la educación de las personas, debían buscar la felicidad de sus seres queridos, y tenían que desempeñarse como amas de casa. La educación que se les permitía era suficiente para llevar a cabo esas tareas y tenía que exaltarse a través de su lado afectivo -y ser consideradas como tales.

Sus acciones se valoraban si eran para los demás y debían dar el ejemplo de una buena conducta en todo momento, y a la vez, tener presente la diferencia entre los sexos, con el fin de que se resignara a su subordinación con respecto al varón y actuara de la forma adecuada. Incluso dentro del hogar, las muestras de afecto entre los esposos se consideraban como inaceptables.

Las tareas de cada sexo eran únicas, y en el matrimonio se reunían a dos seres que se complementaban, es decir, uno débil y uno fuerte (Torres, *op. cit.*). Con ello, se le daba al hombre la libertad en su conducta, con el derecho de reprender a la mujer cuando no mostrara respeto hacia él y cuando cuestionara su conducta.

La razón por la que el varón no contribuía con la educación de sus descendientes era que él debía trabajar fuera del hogar, ya que era una característica de su sexo, se consideraba el elegido para obtener el sustento familiar y no contaba con el tiempo para dedicarse a otras actividades.

A grandes rasgos, exaltando la fidelidad, el pudor, la inocencia en la mujer; se podía catalogar a la misma como buena y digna de tener una familia, el único proyecto de vida al que podía aspirar (Rascón, 2000).

1.3 Siglo XX: Reestructuraciones en la relación amorosa

Durante el siglo XX, comenzó a desarrollarse la idea de una interacción en la que prevalecía una preocupación por la familia y la privacidad, en el hogar existía un entendimiento y la unión ya no se debía a intereses religiosos, económicos; entre la mujer y el hombre existían el cuidado y la visión de una vida en común. A pesar de esto, el lugar de cada uno en la relación estaba claro de antemano y no había cabida para la negociación (Jamieson, *op. cit.*).

Los papeles de cada uno continuaban estipulando que el varón sería quien trabajara para mantener a la familia y la mujer debía permanecer en el hogar, cuidando de sus tareas como madre y esposa.

En Francia, desde comienzos de siglo hasta los años 50's, una de las diferencias entre las familias de escasos recursos y las burguesas, era que las últimas contaban con hogares en los que había una cocina, habitaciones para los miembros de la familia y anexos para la servidumbre; mientras que los de la clase obrera vivían en lugares donde existía una sola habitación o dos como máximo. Sin embargo, a mediados de la década de los 60's, la construcción de los hogares implica habitaciones para los padres, para los hijos, con baño interior; y con ello, podían acceder a condiciones que anteriormente eran exclusivas de la clase burguesa (Ariès y Duby, 1991). A medida que se ampliaron los espacios dentro del hogar, se tuvo la posibilidad de que los miembros desarrollaran su propia vida, ya que cada uno podía realizar sus actividades sin que los demás las presenciaran, no había por qué estar todos juntos si el lugar donde vivían, había incrementado sus dimensiones físicas.

En esta primera mitad del siglo XX, el hombre continuaba siendo el jefe en el hogar y representaba a su familia; la mujer necesitaba de su autorización para

salir de casa, seguía confinada a permanecer en este sitio. Pero de cierta manera, el trabajo en el hogar le permitía tomar decisiones sobre la misma y educar a los hijos, lo cual le otorgaba un valor importante a sus actividades, debido a que la familia era vista como una institución de la sociedad. Con la ampliación de los espacios dentro del hogar, el varón obtuvo también un lugar en el cual podía dedicarse a sí mismo; ya que el hogar era considerado como el territorio donde la mujer se desenvolvía, es decir, tenía un toque femenino.

Durante esta época, el matrimonio era un sinónimo de fundar una familia, e incluso las bases para elegir a una pareja eran la profesión y la situación económica de la persona. La vida juntos implicaba la ayuda mutua a lo largo del tiempo, tener hijos y educarlos de la mejor manera, y transmitirles valores para que triunfaran. La decepción sentimental no era una causa de separación en ese entonces, e incluso el número de divorcios era pequeño. Es difícil establecer el papel que tenían los sentimientos en la relación hombre-mujer de esas décadas; sin embargo, la sociedad establecía que no era necesario que existiera amor entre las personas para entablarla, con que existiera el gusto, aprecio y comprensión entre ellos era más que suficiente. Después de 1950, las parejas comenzaron a formarse, no por disposiciones familiares; más bien a través de la propia elección (*ibid*).

En esta época, las mujeres francesas se encontraban en el mismo nivel que los hombres con respecto a la educación. Surgió el término “pareja” y el amor comenzó a ser considerado como el elemento central para entablar una relación con alguien del sexo opuesto, ya no era más la posición social o los deseos de la familia. Así mismo, con los movimientos feministas, comienzan a apoyarse los métodos anticonceptivos y se desvinculó a la sexualidad de la procreación; con lo que surge la idea de que la mujer también podía gozar de su sexualidad.

A partir de los años 60's, hubo una reestructuración en las relaciones de pareja (Mauro y Godoy, 2001) debido a factores económicos –crisis-, la inserción de la mujer en el campo laboral, la objeción por parte de algunos acerca del ideal masculino, la ruptura y formación de nuevas parejas, el deseo –femenino- por

tener una relación de pareja más equitativa. Con ello, la manera de interpretar este tipo de vínculo, comenzó a modificarse.

En las últimas décadas del siglo XX, se cuestionó la idea tradicional con respecto a la pareja, lo que es propio para cada género; pero a la vez, no se sabe con exactitud lo que se puede esperar de cada uno (Beck y Beck-Gernsheim, *op. cit.*). Aún así, continúan existiendo las diferencias y las autonomías de los géneros no se desarrollan con la misma libertad.

Algunas mujeres pelean por la igualdad en una relación de pareja, ya no ser las que velan, únicamente, por sus emociones y por las del otro, por distribuir de manera equitativa las tareas del hogar -cuando viven juntos; lo cual está llevando a una redefinición sobre los papeles en la pareja y en la familia (Esteinou, *op. cit.*); se tienen distintas expectativas sobre la unión y surgen los problemas cuando ellas cambian, mas los varones no lo hacen -y las primeras esperan que lo hagan. En esta época, se evalúa más la relación a partir de la satisfacción individual y emocional.

Una de las características de las parejas de esos momentos, fue la incursión femenina en el ámbito laboral; sin embargo, no fue por el simple deseo de hacerlo. Por lo menos en la clase socioeconómica baja de la ciudad de México, las mujeres comenzaron a trabajar por necesidad, por la insuficiencia del salario del hombre para mantener a la familia (Guttman, 1998). Se redefinen los papeles de cierta forma, sin embargo, el hombre colabora con actividades hogareñas sólo para ayudar a la mujer, tiene muy presente que él no debe llorar -es decir, la idea de no expresar sus emociones-. Sin embargo, para autores como Argyle y Henderson (1985; citados en Sánchez y Díaz-Loving, 1999), en una relación de noviazgo, las parejas se centran en revelar información sobre uno mismo. existe la expresión verbal de afecto, proporcionar apoyo emocional al otro, mostrar interés hacia quién es la pareja.

Podría pensarse que muchos hombres no están dispuestos a adentrarse en relaciones que impliquen una apertura emocional; sin embargo, existe evidencia

de que quienes tratan de manejar su relación amorosa a través de la negociación, son más felices (Beck y Beck-Gernsheim, *op. cit.*).

Por ejemplo, las mujeres que acuden a terapia en Alemania, son jóvenes y solteras, cuyas necesidades emocionales no están cubiertas; se hace un hincapié en que las parejas con problemas necesitan comunicarse (Preus, 1985; citado en Beck y Beck-Gernsheim, *op. cit.*); y ello es difícil, ya que el hombre tienen dificultad para expresar sus emociones.

Cada miembro tiene interiorizados de antemano las emociones, las actitudes, las conductas, el discurso, las habilidades para convivir en pareja de acuerdo con su género y su cultura (Cazés, 1995), pero ello no implica que sean inmutables. Si se han observado cambios en las mujeres con respecto a su forma de comportamiento y de pensar, existe la posibilidad -como se verá más adelante- de que los hombres también se redefinan y dejen a un lado la idea de la oposición entre los géneros.

En el siguiente capítulo se abordarán los temas de feminismo y género, los cuales se relacionan con la manera en que mujeres y varones interactúan y se desenvuelven.

CAPÍTULO DOS

GÉNERO

2.1 Feminismo

2.1.1 Breve reseña

El comienzo del movimiento feminista se remonta al siglo XIX, exactamente en el año 1848, en el pueblo Seneca Falls (Nueva York); ya que ahí tuvo lugar la primera manifestación por parte de las mujeres para asegurar los derechos que les eran negados; es decir, acceso a la educación, al trabajo y al poder político (Castells, *op. cit.*; Wood, 1997).

Mientras que en el siglo XX -debido, en parte, a las dos Guerras Mundiales- hubieron más oportunidades para que las mujeres formaran parte de los trabajadores remunerados (Kourany, Sterba y Tong, 1999); y poco a poco se fueron percatando de las desigualdades que existían entre los dos géneros; como un menor salario con respecto al hombre por el mismo trabajo desempeñado, la imposibilidad de ocupar un cargo público, la doble jornada de trabajo para ellas: fuera de casa y regresar al hogar para llevar a cabo las actividades domésticas, entre otras.

En Estados Unidos se llevaron a cabo las primeras manifestaciones de este tipo, en la década de los 60's; posteriormente en Europa -en las siguientes décadas- y en el resto del mundo durante 1980 y 1990.

El feminismo se caracteriza por ser heterogéneo, ya que existen diversas explicaciones sobre las causas y maneras de afrontar la dominación masculina; sin embargo, se podría decir que tienen en común lo siguiente:

"Bajo la diversidad del feminismo, se encuentra una comunidad fundamental: el esfuerzo histórico, individual y colectivo, formal e

informal, para redefinir la condición de la mujer en oposición directa al patriarcado” (Castells, op. cit., p. 200).

Y una de las ventajas de contar con varios movimientos feministas, es que las personas pueden apoyar al que más se adecua a su modo de pensar y de vivir, sin tener que conformarse con una sola visión del fenómeno.

Para Epstein (2001), ya no existe un movimiento masivo, más bien son varias las organizaciones; y buscan la igualdad tanto en la esfera pública como en la privada; y entre esos organismos se incluyen centros de salud, ambientales. Además (Stromquist, 2000), les preocupan más temas; como la pobreza, la educación, la economía, los derechos humanos y el medio ambiente.

En los países industrializados (*ibid;* Carmona, 1993), además de esas cuestiones; se interesan por relacionar las demandas femeninas con las políticas de sus naciones, no sólo a nivel familiar o comunitario. El movimiento surgió en esta región debido a las mujeres universitarias, quienes se percataron de la situación en que sus semejantes de clase baja y media vivían; es decir, la doble jornada de trabajo, los abortos mal practicados, la violencia, el hostigamiento sexual, los escasos recursos con los que contaban, la mala calidad de servicios de salud, y la idea de que el cuerpo femenino era un objeto para los varones.

2.1.2 Feminismo en México

Entre 1970 y 1976, irrumpió en México como un movimiento social, que buscaba crear un sistema democrático basado en sus propias propuestas, tomando en cuenta la noción de lo que implica ser mujer y lo que se refería a la cuestión femenina. Sólo mediante la reorganización de la sociedad -en términos económicos, sociales, políticos y sexuales-, existía la posibilidad de que las mujeres obtuvieran la libertad que tanto ansiaban (Jaiven, 1987).

Las mujeres de clase media comenzaron a cuestionar la marginación en la cual se encontraban, debido a su sexo. Y a partir de los años 70's, con la influencia

de los movimientos estadounidenses; demandaban la igualdad con respecto a los varones, para cambiar sus vidas cotidianas y cuestionaban las relaciones hombre-mujer más allá de la igualdad en términos legales. Pretendían difundir los escenarios en los que era más evidente el dominio masculino, los cuales eran, desde el punto de vista de Jaiven (*ibid*):

- Hogar: doble jornada laboral
- Trabajo: menor remuneración a comparación del hombre
- Medios de comunicación masiva: la mujer era vista como objeto y considerada como consumista
- La calle: la existencia de la violencia sexual
- Discriminación legal

Buscaban líneas de acción para llevar a cabo su lucha y comenzaron a surgir los grupos feministas, los cuales planteaban que la fuente de la opresión era el resultado del sistema; e identificando a todas las mujeres -independientemente de su clase social-, se lograría conformar una organización que procurara proteger al género femenino mediante programas de acción en diversos ámbitos.

2.2 Género

Retomo la palabra *género*, ya que también forma parte del movimiento feminista. Fue durante la década de los 70's cuando las feministas anglosajonas crearon el término, para diferenciar las construcciones sociales y culturales de lo biológico. También deseaban establecer que los rasgos femeninos se adquieren mediante un proceso individual y social, no se poseen de manera innata. Incluye también las relaciones entre las mujeres y los hombres, y varían de cultura a cultura; mientras que el sexo se refiere exclusivamente a las diferencias biológicas entre ambos (Lamas, 1996).

La importancia del feminismo radica en el cuestionamiento y rechazo de la subordinación femenina, y con el empleo de la palabra *género* en lugar de *sexo* para referirse a mujeres y hombres, fue evidente su crítica hacia lo que se consideró -durante bastante tiempo- como inmutable.

Para los deterministas biológicos (Lewontin, Kamin y Rose, 1987), las distinciones entre varones y mujeres es una consecuencia de la biología, de sus diferencias sexuales; y ello implicaba que eran opuestos -y complementarios, además. También apoyan la idea de que la división laboral es uno de los resultados de esa dicotomía, establecen que los hechos son incuestionables y si se llegaran a poner en duda, se aluden a las diferencias cerebrales u hormonales que existen entre ambos géneros, o explican la diferenciación mujer-hombre, a través del papel que cada uno tiene en la reproducción humana. La característica de esta postura es que la biología es la causante de las distinciones psicológicas y conductuales entre los géneros.

Sin embargo, no se han encontrado diferencias significativas en lo que respecta a las justificaciones cerebrales y el género (*ibid*); la ramificación en cuanto a capacidades y comportamientos es producto de la socialización en la que está inmerso el sujeto.

Se puede resumir que la distinción entre varones y mujeres, tuvo como consecuencia la asignación de características propias para un género y para el otro, como sigue:

Femenino	Masculino
Compreensiva, femenina, cariñosa, amable, leal, sumisa, tímida, sensible a las necesidades de los demás, emocional, capacidad para establecer relaciones interpersonales y para criar, recatada	Dominante, agresivo, analítico, competitivo, individualista, autosuficiente, orientado a metas, inexpresivo, control de emociones, capacidad para ser un líder, confianza en sí mismo

Debido a esa separación, al hombre se le considera como un ser activo, mientras que a la mujer como alguien emotiva y pasiva; y aludiendo a esas características, se piensa que es factible que pueda dedicarse a las actividades del hogar; permitiendo que el varón sea quien se desenvuelve en el espacio público porque *posee* los rasgos necesarios para lograr el éxito en ese ámbito.

Una consecuencia de los estereotipos de género¹, es que se encasilla a la persona en una de las dos categorías; y por lo tanto, se limita la posibilidad de que pueda mostrar rasgos que se supone, son exclusivos del sexo opuesto; y con ello se mantiene la concepción de que hombres y mujeres son distintos, sin permitir el desarrollo de rasgos que podrían agradarle al sujeto sin importarle a qué género pertenecen.

Se ha sugerido (Bakan, 1966; Barry, Bakan y Child, 1957; Block, 1973; citados en Acuña y Bruner, 1999) que en las sociedades menos desarrolladas existe una gran distancia entre las funciones biológicas y socioeconómicas de mujeres y hombres, es decir, que son más tradicionales en cuanto a los papeles que deben desempeñar y las características que deben poseer cada uno. Sin embargo, lo que Acuña y Bruner encontraron en su investigación fue que no había diferencias entre los jóvenes -ambos sexos- mexicanos y estadounidenses, sobre los estereotipos para cada género. Mauro y Godoy (*op. cit.*) obtuvieron como resultado, que los hombres chilenos persisten en ser los proveedores del hogar y para ellos, los ingresos de sus parejas, son solamente complementarios. Con estos datos se puede expresar que la gente latinoamericana continúa apegada a los estereotipos que impone la cultura y que ellos -como seres genéricos, se asumen como tales.

A pesar de que las sociedades tienen una organización patriarcal -y por lo tanto, se piensa que todas funcionan de la misma manera-; se han encontrado distintas

¹ Este término se refiere a los conceptos comunes y las características asumidas de lo que los niños y niñas, los hombres y las mujeres deben ser en el contexto de la cultura a la que pertenecen (Rice, 1997, p. 310). También se le define como una imagen mental muy simplificada, acerca de las personas, en función de la dicotomía sexual que comprende el conjunto de creencias populares sobre características físicas, las actividades y los roles que diferencian a hombres y mujeres (Rocha, 2000, p. 18).

Para Acuña y Bruner (*op. cit.*), son aquellas características que tanto hombres como mujeres juzgan como típicas de uno de los sexos en una cultura en particular.

formas en que se relacionan los hombres y las mujeres en sociedades primitivas. Mead (1961, citado en Langer, 1987) observó a un pueblo de Nueva Guinea, los Arapesh; y encontró que no se profesan diferencias intelectuales o temperamentales entre ambos géneros; pero el varón -cuando existe algún conflicto con la pareja-, reclama sus derechos sobre la mujer porque él la ha hecho crecer a través de sus propios sacrificios y no por sus derechos de hombre -más bien asume un papel maternal-. Así mismo, Kordinter (citado en Langer, 1987) realizó un estudio sobre una población de las islas Marquesas; encontrando que las mujeres practican la poliandria y no existen los celos entre sus hombres, el embarazo les otorga más poder y prestigio, y los segundos esposos son quienes quedan al cuidado de los hijos después del cuarto mes de nacidos. Y en las tribus Tschambuli, el hombre se dedica a actividades artísticas, mientras que la mujer es la cabeza de la familia y tiene a su cargo las actividades económicas; ellas son quienes eligen a los maridos, y los varones cuidan su aspecto físico para atraer la atención femenina.

Con estos ejemplos se hace visible que los rasgos que distinguen a cada género no son los mismos para todas las sociedades, lo cual deja al descubierto que lo establecido por los deterministas biológicos es una manera muy reducida de explicar la realidad; ya que se muestra que los comportamientos establecidos como masculinos y femeninos dependerán de la cultura de los sujetos, y que incluso un hombre puede asumir el papel de madre sin que ello perjudique su desarrollo individual y social.

Regresando a la distinción de géneros -que es tan familiar en nuestra sociedad-, la mujer es quien tiene a su cargo la producción y reproducción de los sujetos y es quien les transmite los valores sociales a los mismos; y el varón es quien produce las riquezas, lo material (Burin, 1987). Para Irigaray (1977), los intercambios que se realizan, son llevados a cabo por hombres:

“Llegamos así a entender la necesidad de que las mujeres nos cuestionemos a nosotras mismas, en nuestra propia composición subjetiva, a la vez que cuestionemos nuestros vínculos con los otros, entendiendo como otros no solamente al hombre, sino a la perspectiva masculina (de la cual pueden ser portadores tanto hombres como mujeres) que impone las diferencias genéricas jerarquizadas. Se trata de revisar el campo de las relaciones entre los géneros sexuales masculino y femenino, de incorporar la perspectiva femenina, y su experiencia acumulada, sobre un mundo masculino y sexista, en el intento de lograr una modificación de las personas y de sus relaciones”. (citado en Burin, 1987, p. 131).

Así que Irrigaray (*ibid*) propone que las mujeres busquen su desarrollo como sujetos, evitando la reproducción de esos modelos, en donde tenga cabida una socialización distinta con su cuerpo, la naturaleza y el lenguaje.

2.2.1 Definiciones

A pesar de que no existe una sola definición sobre el término “género”, las autoras coinciden en que la diferenciación sexual implica maneras de ser para cada género, las cuales dependerán de procesos sociales e individuales; pero lo más importante es que lo biológico no destina ser de una forma en particular; más bien la sociedad se encarga de que las personas asuman las características como propias.

“El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, p. 289).

Para Rubin (1996), el sistema *sexo-género* es el “conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanas son conformadas por la intervención humana y social satisfechas en una forma convencional” (p. 14).

Y Lagarde (*op.cit.*) define al género como “la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad; la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico” (p. 26), y con ello se refiere a que cada mujer y cada hombre son producto de su sociedad, generalmente a través del cuerpo se reconoce a las personas como pertenecientes a un género o al otro.

Un punto en común de estas definiciones es que para las autoras, el género es construido y no se posee de manera innata; y ello implica que pueden sufrir modificaciones tanto la manera en que se piensa cómo es una mujer y un varón, como las formas de comportamiento de cada uno; lo cual le puede otorgar a este término un carácter de dinámico; porque no permanece sin cambios a través del tiempo y dentro de las sociedades.

2.2.2 Aspectos constitutivos

Además de las características anatómicas, el género incluye maneras de sentir y de actuar propios de la mujer y del hombre; los cuales se adquieren a través de (Lamas, *op.cit.*):

- Asignación de género: ocurre en el momento del nacimiento y se asigna debido a los genitales externos que posea el sujeto.
- Identidad de género: alrededor de los 2 o 3 años de edad -cuando se adquiere el lenguaje-, y es anterior al conocimiento de la diferencia anatómica; se asume la persona como mujer u hombre.
- Papel de género: se forma con el conjunto de normas que establece la sociedad con respecto a las conductas femeninas y masculinas. La división

básica es que las mujeres se desarrollen dentro del hogar y los hombres en la esfera pública.

Para Lagarde (*op. cit.*) el género abarca:

- Las actividades y creaciones de la persona
- Los afectos, el intelecto, los lenguajes, los valores, las fantasías, los deseos -la subjetividad
- La identidad como un ser genérico: cómo se percibe a sí mismo, a su cuerpo, sus acciones, su sentido de semejanza y pertenencia -su existencia dentro del mundo
- Los bienes tanto materiales como simbólicos, sus recursos vitales, su espacio
- El poder de la persona -capacidad para vivir, su relación con los demás, su prestigio-, sus oportunidades
- Los límites del sujeto

Y Scott (1996, en Lamas, *op.cit*) considera que el género está conformado por:

- La identidad subjetiva
- Los conceptos normativos para interpretar los símbolos sobre lo que implica ser mujer y hombre
- Los símbolos culturalmente determinados y disponibles que implican múltiples representaciones

Los padres son los principales actores en lo que respecta a la educación de los hijos sobre el género; les envían mensajes específicos sobre lo que es ser una mujer y un varón, ya sea de manera sutil o evidente (Kourani et al., *op. cit*). Los medios pueden ser palabras, gestos, juguetes, ropa, el arreglo de la habitación, e incluso les otorgan derechos y obligaciones como seres genéricos; y quienes se

encargan de reforzar los mensajes son los amigos y profesores, a lo largo de su infancia.

Alrededor de los dos años, la mayoría de los niños está consciente de que existen niñas y niños, y pueden usar “él” y “ella” para referirse a las distinciones genéricas; tiene una idea de cómo se visten y comportan ambos. A los cinco años, la diferencia entre ambos es evidente en el juego -ellos se adentran en interacciones rudas, mientras que ellas se desenvuelven en actividades que impliquen ayuda y crianza; a los 7 años ya existe una constancia de género, el cual implica que entienden a qué género pertenecen (Rice, *op. cit.*). El proceso de socialización incluye, también, la enseñanza de los valores y las normas con respecto al género; las niñas aprenden a llamar la atención mediante gestos y mostrándose dóciles, mientras que los niños a través de la agresión.

Se ha observado que a los niños y las niñas de color se le enseña a cuidar de los demás, a expresar sus emociones, ser seguros de sí mismos (*ibid*); es decir, se les inculcan rasgos que generalmente se catalogan como exclusivos de un género. Y llama la atención que se promueva en los varones la expresión emotiva, ya que la sociedad patriarcal establece que ese rasgo es propio de las mujeres.

2.2.3 Teorías sobre su adquisición

- *Teoría cognoscitiva*: recalca que los individuos aprenden a través de la interacción con otros para definirse a sí mismos (*ibid*; Wood, *op. cit.*). El niño es un ser activo en el desarrollo de su identidad, desea saber cómo se es masculino o femenino en su cultura, y una herramienta para lograr ese entendimiento es la comunicación -ella le permite etiquetarse a sí mismo cuando escucha a los demás, después imita lo que oye y alrededor de los 3 años, logra la constancia de género. Identifica las conductas y características adecuadas para su género y las ponen en práctica.

- *Teoría del aprendizaje social*: las personas aprenden a ser hombres o mujeres debido a la observación de otros y a la comunicación (Wood, *op.cit.*). Los niños se percatan de cómo interactúan los demás e imitan sus formas de expresión; mientras que los sujetos a su alrededor se encargan de reforzar las conductas que consideran propias de cada género, las cuales serán repetidas posteriormente. Con ello, se espera y se refuerza en la mujer la expresividad, la pasividad y delicadeza; mientras que en el varón la independencia, la competencia, entre otras.
- *Teoría psicodinámica*: La dinámica familiar tiene influencia sobre el desarrollo individual; y las relaciones primarias -con los padres- permiten que el niño se pueda definir a sí mismo y permea sus interacciones con los demás. El desarrollo genérico ocurre cuando internaliza las características de las personas que están a su alrededor, y la madre juega un papel vital en la promoción de las conductas adecuadas para cada género; y es en el período de la educación básica cuando dirige toda su energía sobre la identificación de su propio género y así pueda llevarlo a la práctica (Langer, *op. cit.*).

2.2.4 Implicaciones

Como se ha observado hasta ahora, las diferencias entre los dos géneros se deben a las cuestiones culturales, sociales, políticas y económicas de un lugar en particular; pero a grandes rasgos, la mujer es quien asume una preocupación por los aspectos privados y el hombre por los del entorno social.

Las actividades, limitaciones y los lugares que ocupan tanto varones como mujeres variarán de una cultura a otra -o incluso dentro de la misma; ya que los comportamientos dentro de un mismo género pueden ser distintos; debido, por ejemplo, a la edad y la posición social de los sujetos-; pero aún así, la diferenciación entre los seres humanos en dos categorías parece común.

Tanto Lamas (*op. cit*) como Rubin, G. (*op. cit*), consideran que a través del sistema de parentesco², los varones son quienes intercambian mujeres, derechos e incluso el acceso sexual; y no hay cabida para una mujer con derechos y libertad, ya que ella es el objeto de las transacciones, no un participante. Con esta manera de relacionarse y entender su entorno, la subordinación femenina continúa y se fundamenta -todavía es una distinción biológica, sin que en realidad esas características sean las causantes de las desigualdades.

Los sujetos desarrollan capacidades físicas, habilidades, maneras de lograr sus objetivos, formas de pensar y de sentir, así como un sentido de respeto hacia las restricciones; sin embargo, durante el transcurso del tiempo, la manera en que se entienden a los géneros y cómo deben ser tanto mujeres como varones, puede sufrir modificaciones; y así, existe la posibilidad de que surjan alternativas en la visión sobre lo que implica ser un sujeto masculino o femenino para dar paso -posteriormente-, a otros comportamientos y maneras de ser y sentir.

Una perspectiva de género (Lagarde, *op. cit.*), permite analizar las características que unen y separan a los dos géneros, cuáles son sus expectativas, sus oportunidades y las relaciones existentes entre ellos. También implica reconocer que existen diferencias entre las mujeres y los hombres, como una base para construir una sociedad democrática y diversa, y así, se dará pie a esa transformación, si ambos son diferentes de cómo lo han sido durante tanto tiempo. Incluso a nivel institucional, se normalizan las leyes que regirán el funcionamiento adecuado de los seres genéricos, pero los seres humanos no son inmutables; más bien se van construyendo socialmente y están expuestos a los cambios, como se ha observado en las últimas décadas: algunos hombres contribuyen con ciertas tareas del hogar debido a que la mujer también se desenvuelve en un ambiente público; desean convivir más tiempo con sus hijos, algunas mujeres ya no se dedica exclusivamente a la familia. Y ellos son unos ejemplos de cómo, a pesar de que sigue vigente la dicotomía entre mujer y

² Este puede ser entendido como la organización de las actividades políticas, económicas, ceremoniales y sexuales: en donde las responsabilidades, los deberes y los privilegios individuales frente a los demás se definen en términos del mutuo parentesco o su carencia (Rubin, G. *op. cit.*, p. 48).

hombre, se pueden adaptar a las nuevas situaciones que se van presentando, a pesar de no coincidir con las expectativas y tareas propias de su género.

La finalidad del capítulo tres es que los lectores se familiaricen con y comprendan –a partir de lo mencionado hasta este momento- el significado del término masculinidad.

CAPÍTULO TRES

MASCULINIDAD

*No vemos las cosas como son.
vemos las cosas como somos.
Anaïs Nin*

3.1 Movimientos de hombres

Con la propagación de los movimientos feministas durante el siglo XX, se hizo visible la importancia del género en la formación de las personas como seres sociales; y surgió la preocupación por cuestiones masculinas; es decir, la investigación es relativamente nueva. Los estudios se han incrementado a partir de la mitad de la década de los 70's en diversos países; y a partir de 1987 ha acaparado un mayor interés por parte de los investigadores (Connell, 2000). Entre los temas de investigación se encuentran: la sexualidad, la paternidad, las relaciones de pareja, el poder (Connell, 1995).

Así como en los movimientos de mujeres existe la diversidad, los movimientos masculinos son varios, existen los que apoyan a las transformaciones y los que reafirman una ideología masculina (Kimmel, 1992); ya que persiguen distintos objetivos (Wood, *op. cit.*):

- *Profeministas*: conocidos también como los "hombres sensibles", y este grupo surgió en la década de 1960. Su meta es cambiar sus conductas y actitudes, así como llevar a la práctica una ideología equitativa entre mujeres y hombres. Desean desarrollar las capacidades emocionales que poseen las mujeres, ya que la sociedad determina que ellos deben reprimir sus emociones. Reconocer que como varones, gozan de privilegios y poder, buscan terminar con la opresión femenina, participan en proyectos con mujeres y son predominantemente blancos, heterosexuales, de clase media, con una educación superior.

- *Movimiento promasculino*: se caracterizan por pensar que el movimiento feminista está en conflicto con los intereses masculinos y para ellos, los hombres profeministas crean una imagen inadecuada sobre los varones.
- *Hombres mitopoéticos*: tienen como objetivo redescubrir las raíces profundas de los sentimientos y pensamientos masculinos; con el fin de restaurar su integridad emocional, intelectual y espiritual. Están de acuerdo con que el rol masculino tradicional es inadecuado, ya que no pueden relacionarse de una manera emocional con otros hombres y pretenden recobrar la forma en que ellos sentían -distinta de la posición a favor de la mujer, que adoptan los profeministas.
- *Hombres post-feministas* (Douglas, 1994): consideran que una gran tarea es la transformación a nivel personal, por lo que tratan de ser sensibles, colaborar en actividades del hogar, son emocionalmente expresivos y busca desarrollar relaciones íntimas con otros varones. Apoyan la equidad entre los géneros, pero no se percatan de su propia posición en cuanto a las desigualdades existentes, más que a nivel personal.
- No se ha establecido una sola teoría sobre la masculinidad, ya que no se puede hablar de ella de una forma general (Connell, 1995), debido a que no existe un tipo de masculinidad; más bien son varias las alternativas; y tampoco, por lo tanto, se puede decir que hay una definición aceptada. Sin embargo, puede decirse también que abarca expresiones genéricas, actitudes, características que son valoradas por una cultura en particular; lo cual significa que no son posesiones individuales, más bien son prácticas sociales (Hearn, 1996).

Para Kimmel (1992), la masculinidad puede sufrir cambios a partir de:

- Una cultura a otra
- En una misma cultura con el paso del tiempo
- El transcurso de la vida de cada hombre

- Según el grupo al que pertenece -tomando en cuenta su raza, religión, estrato social, preferencia sexual, edad

Con ello, es más sencillo entender que el varón no se comporta de la misma forma en todo momento, más bien asumirá determinadas actitudes y conductas dependiendo del contexto, el momento que esté viviendo y con quiénes se esté relacionando. Para conocer mejor las distintas masculinidades, sería de ayuda tomar en cuenta a los diversos grupos de hombres.

En México no existen movimientos de hombres con estrategias para llevar a cabo, y la información sobre este tipo de aspectos no está suficientemente documentada. Sin embargo, en la información disponible sobre la masculinidad, se puede observar que durante las últimas décadas de la época colonial; el hombre mexicano se caracterizó por ser alguien dominante, quien se dejaba llevar por sus deseos sexuales y veía a la mujer como un ser inferior (*vid. Stern, op. cit.*). Mientras que en el siglo XIX, el varón continuaba siendo quien dominaba en la relación de pareja, era la persona económicamente activa, ejercía poder sobre su familia y las personas que él consideraba inferiores, decidía lo correcto o incorrecto en una conducta (*Torres, op.cit.*).

En el resto del mundo -durante la misma época-, el ideal masculino implicaba mostrarse superior con respecto a los demás, ser independiente y normalizar de una forma estable las características masculinas; se debía comportar de una forma determinada.

La masculinidad se refiere a ser alguien a través de la razón, como se mencionó anteriormente; y reprimir los aspectos femeninos, negando que también se tienen necesidades -sobre todo emocionales; y a los otros es a quienes se les adjudican; ya que las normas de su género no permiten el respeto por los sentimientos propios. También se debe mantener el control en cualquier situación, lograr sus objetivos; y rechazan continuamente la dependencia y la debilidad, de todo lo que implique ser femenino -lo cual es inculcado desde la

niñez; quien se hace cargo de las emociones es la mujer, ya que ese aspecto es considerado como una distracción (Naieflh y White, 1985; Seidler, *op. cit.*).

Así mismo, implica aquellas conductas, lenguajes y prácticas, que existen en culturas y lugares organizacionales específicos; los cuales son comúnmente asociados con los hombres, y culturalmente definidos como “no femeninos” (Whitehead y Barret, 2001).

3.2 Características masculinas

Para Brannon y David (citados en Bonino, 2000) son cuatro las características que definen a la masculinidad:

- No tener nada de mujer: no poseer ninguna característica asociada con ellas. Como la pasividad, el cuidar de otros, emocionalidad, vulnerabilidad
- Ser importante: ellos gozan del poder y se mide a través de la competitividad, el éxito, la admiración por parte de los otros
- Ser un hombre duro: autoconfiado y autosuficiente, ocultando sus emociones. No llora ni necesita de los demás
- Demostrar cuán masculino se es a través de la agresividad, el coraje, el tomar riesgos, hacer lo que le plazca

Y pueden ejercer la masculinidad a través de:

3.2.1 No expresar las emociones

Scidler (*op. cit.*) señala que para un hombre, el que una mujer perciba la situaciones de manera distinta y no esté satisfecha con su relación, implica que se pone en duda la razón masculina, pero a la vez las hace verse como personas emocionales y carentes de una objetividad; incluso el estar en contacto con sus emociones puede ser visto como una amenaza al autocontrol -que los

caracteriza, y sería una muestra de que también tienen necesidades, que no son fuertes.

Es común que ella sea quien transmite al varón el entendimiento sobre lo que sucede en su vida emocional, es la responsable tanto de sus relaciones como de las propias; es decir, como si existiera una brecha entre el hombre y sus emociones, y además no posee un lenguaje adecuado para expresarse –debido a que no es una cualidad que se considere como masculina. Y eligen no compartir lo que sienten, ni dedicarle tiempo a una relación y ello implica que hay una despreocupación por atender las necesidades de la otra persona.

Cuando se trata de relacionarse con otros, y en especial con las mujeres, es implícito el hecho de que ellas son las dueñas de la casa, están a cargo de los hijos y de los aspectos relacionales; mientras que ellos se encargan de los espacios públicos, sin tomar en cuenta lo emotivo -dedican más de su tiempo a actividades laborales y ello impide que se enfoquen en su relación de pareja. Para algunos hombres, la necesidad de la mujer de hablar es una señal de tiempo perdido e irracionalidad, la comunicación puede implicar sensibilidad y ello no está permitido en su mundo (Vogler, 1998).

El no expresar lo que sienten, no significa que no puedan hacerlo: más bien son socializados para no decir mucho, y de adultos tienen menos oportunidades para desarrollar esta característica.

Robertson, Lin, Woodford, Danos y Hurst (2001) encontraron que la inexpresividad de emociones se vincula con problemas en el matrimonio, hay un abuso de sustancias alcohólicas, se rechaza la búsqueda de ayuda profesional, se tiene mala salud, hay un empleo de agresividad y existen problemas sexuales en los hombres.

Cuando la mujer no está dispuesta a hacerse cargo de las emociones del varón, para él puede ser difícil aprender a negociar con la pareja, debido a que no cuenta con la experiencia. Sin embargo, se puede decir que en otros períodos históricos, los hombres tenían permitido expresar emociones, tanto con mujeres como con sus semejantes. En el siglo XIX, los varones estadounidenses podían

expresar sus emociones, colaborar con las tareas hogareñas y entablar una amistad con hombres, en donde era válida la apertura emocional entre ellos (Hanseck, 1989). Así mismo, a finales de ese siglo y principios del siglo XX, se inculcaba un dominio del espacio público y la posibilidad de expresar sus emociones con la esposa (Lystra, 1989; citado en Winter, 2000). Con estos ejemplos, se puede observar que la inexpresividad no era común a todos los hombres; mas podría ser una característica más extendida entre el género.

3.2.2 Poder

Para Kaufman (1997), el poder se refiere a la imposición del control sobre los otros y sobre los recursos materiales; es decir, se necesita a algo o alguien para ejercerlo.

Debido a que desde la Ilustración se vinculó al hombre con la razón (Scidler, *op. cit.*), él se ha autonombrado como el único ser con la capacidad para saber qué le conviene a sí mismo como al resto de las personas; así que el poder se pone en práctica desde su punto de vista. Se ejerce el poder sobre las mujeres y otros hombres (Kimmel, 1993), tomando en cuenta su clase socioeconómica, la raza, la orientación sexual.

Este aspecto es considerado como importante para construir la masculinidad (Kimmel, 1993; Kaufman, *op. cit.*; Mauro y Godoy, *op. cit.*; Valdés y Olavarría, 1998); la mayoría de las sociedades son gobernadas por varones y ellos son quienes distribuyen los recursos, lo cual aprenden a hacer a través de la socialización -primero por la familia, después por los amigos, la escuela, los medios de comunicación, entre otros-.

Se considera que el trabajo es un medio esencial para identificarse como hombre (Mauro y Godoy, *op. cit.*; Valdés y Olavarría, *op. cit.*); ya que es el principal escenario donde un varón se desenvuelve, y ello conlleva que él sea el proveedor del hogar, con él se gana el respeto de los demás; y a través del

dinero tiene el “derecho” a decidir lo que conviene más a la familia y así, todos tienen que someterse a sus disposiciones.

Sin embargo, los jóvenes chilenos de clase media (Mauro y Godoy, *op. cit.*) no consideraron al trabajo de esa forma, su punto de vista era más equitativo y pensaban que la mujer también podía trabajar. Coltrane (1988) sostiene que al establecer que los hombres son distintos a las mujeres, los primeros excluyen a estas últimas de las posiciones de poder, y que incluso en relaciones más íntimas también ejercen un dominio. Para Seidler (*op. cit.*), en el momento en que se controla a los otros, se adquiere un sentido de importancia, y otro de los ámbitos en los que demuestran su poder es en el emocional, ya que el varón asume que la mujer es quien debe saber cuáles son las necesidades emocionales que él está experimentando. De igual forma, al exigir una heterosexualidad en las relaciones de pareja, se minimizan otras posibles alternativas, como la bisexualidad y la homosexualidad.

A grandes rasgos, el poder lo ejercen los varones; tanto en escenarios públicos como privados, y no sólo con respecto a las mujeres, también otros hombres - más jóvenes, más viejos, de una posición socioeconómica menos ventajosa, homosexuales; y realizan esta práctica tanto de manera individual como colectiva.

3.2.3 Homofobia

Este término surgió en la década de 1970 para referirse al rechazo de los varones heterosexuales con respecto a los movimientos de homosexuales (Connell, 1995).

“La homofobia es un principio organizador de nuestra definición cultural de virilidad. La homofobia es más que el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros

mismos y al mundo que no alcanzamos los standards, que no somos verdaderos hombres" (Kimmel, 1997, p. 56-7).

Con ello puede deducirse que muchas veces los varones piensan que la masculinidad es innata -no que se adquiere a través de las relaciones con los demás-, pero está implícito que se debe demostrar continuamente para que no quepa duda de que se es un "verdadero hombre", hay que cuidar -incluso- la forma en que se camina, todo con el fin de no parecer femenino.

Desde la infancia (Kimmel, 1997; Seidler, *op. cit.*), el varón aprende que al identificarse con su padre, debe olvidarse de aquella unión con la madre, la dependencia, de todos aquellos rasgos femeninos y el deseo homoerótico; con el fin de que no sea confundido, en ningún momento, con un homosexual.

La masculinidad se construye en oposición a la feminidad, y otros hombres son quienes vigilan continuamente sus acciones para que pueda ser aceptado o rechazado en el mundo masculino, y si es reconocido como un miembro más, entonces buscará la aceptación y el reconocimiento de sus semejantes.

Debido a que para ser considerado como un varón, se debe rechazar todo aquello que sea o parezca femenino, desprecian a los homosexuales (Connell, 1995), y entre las formas de las que se valen para hacerlo se encuentran la discriminación laboral, el uso de lenguaje despectivo para referirse a estos últimos -o a las mujeres-, la violencia.

3.2.4 Sexualidad

La sexualidad se asocia con una heterosexualidad -como se ha destacado hasta ahora-, y también con un papel activo en las relaciones sexuales (Parker, 1998; Viveros, 1998); esta actividad es considerada como central para ejercer control (Philaretou y Allen, 2001), el ser varón implica relacionarse con los otros, así como con su propio cuerpo (Connell, 1995).

La primera relación sexual de un hombre es una expresión del rito de iniciación en la masculinidad (Valdés y Olavarría, *op.cit.*); y compartir experiencias, así como emitir juicios sobre el sexo es una fuente de información entre los varones (Cáceres, 1998). Es común que exista la creencia de que para demostrar y poner en práctica su sexualidad, se muestre interés por las mujeres y trate de conquistarlas -y más tarde podrán tener relaciones sexuales con ellas-, e incluso, compiten por ellas para reafirmarse como los seres genéricos dominantes que son.

Sin embargo, ya no se piensa de esa forma con tanta firmeza como anteriormente; por ejemplo, se respeta un poco más el derecho que cada persona tiene sobre su cuerpo, también han surgido otras opciones con respecto a la sexualidad - como se mencionó anteriormente (Castells, *op. cit.*; Cáceres, *op. cit.*; Parker, *op. cit.*). A pesar de que existen otras maneras de vivir la sexualidad y hay un poco de apertura con respecto a ello; sin embargo, en Colombia (García, 1994; citado en Viveros, 2001) se ha observado que existen agresiones en contra de varones que ejercen la prostitución.

La sexualidad es otro terreno en el que un hombre se desenvuelve, mas los jóvenes consideran que las relaciones afectivas serán más útiles en la vida en pareja (Valdés y Olavarría, *op. cit.*) y consideran que la satisfacción emocional es más reconfortante que el goce sexual (Fuller, 1998).

3.3 Hegemonía masculina

La masculinidad, como el género y lo femenino, varía de acuerdo a lugares y tiempos determinados; con lo cual es posible que se transforme.

Dentro de la masculinidad -por lo menos en la australiana- existe un ideal, es decir, el *hombre hegemónico*. Y entre sus atributos se encuentran el ser joven, blanco, casado, heterosexual, universitario, con un empleo de tiempo completo. Para los varones es de vital importancia afirmar su masculinidad

constantemente, ya que la misma sociedad es la que exige esa demostración, y la manera de hacerlo varía de acuerdo a la época, la sociedad, la raza y la edad de los individuos. Cada hombre se comportará de una forma si es violento, de otra manera si es pacífico; y lo común es que no exista una sola masculinidad, sino varias (Connell, 1995).

El término “hegemonía masculina” se refiere a aquella masculinidad que ocupa un lugar superior en unas relaciones de género determinadas, y ese grupo de hombres mantiene aquella posición en la sociedad. Entre ellos se encuentran algunos hombres heterosexuales -quienes pueden cumplir con los estándares de lo “propriadamente masculino”; pero a la vez existen los varones que son “cómplices” de la masculinidad hegemónica, son la mayoría de los heterosexuales y contribuyen de cierta manera con la dominación, ya que no hacen algo por cambiar esa dinámica de discriminación; aunque no cumplen con todos los imperativos que implica la supremacía de su género. Los homosexuales son considerados como “subordinados” en esta jerarquía, y son quienes sufren de abusos, discriminación y no cuentan con los mismos privilegios que los otros, debido a que representan aquello que deben rechazar en sí mismos -lo femenino-, e incluso también hay heterosexuales subordinados, a los que se refieren con sobrenombres como “mariquita” y “amanerado”; y el último eslabón en esta escala son los hombres “marginados”, entre ellos se encuentran los de raza negra, los más jóvenes y los más viejos; sobre quienes los demás hombres ejercen su poder.

Debido a que los varones tratan de ajustarse a las expectativas de su sociedad -las que pueden ser descritas de forma general como se ha observado; las consecuencias de ello pueden relacionarse con problemas físicos y mentales, ya que no es fácil que se acepte cuando un hombre está enfermo. Moynihan (1998) realizó una investigación con varones recuperados de cáncer testicular, y cuando estos sujetos sentían miedo o tristeza, el único lugar en el que podían permitirse llorar era en sus automóviles, es decir, eran incapaces de recurrir a otras personas para mitigar su dolor.

Cabe recalcar que no todos los hombres se adhieren a la ideología hegemónica; pero a la vez, con este modelo, es posible entender que existen diversos tipos de hombres, así como la capacidad para relacionarse entre ellos y con respecto a las mujeres. Y como puede observarse con los movimientos masculinos, hay quienes desean cambiar para mejorar, y hay otros que prefieren mantener su supremacía y las discrepancias entre los géneros.

Las ideas sobre feminidad han cambiado, pero en lo que respecta a la masculinidad, no se han encontrado grandes cambios en los últimos 50 años. Si ellos desean cambiar en lo individual, encuentran un obstáculo para lograrlo: la manera como se les educó para ser hombres. Y también, ser diferente implica olvidarse del modelo tradicional, de sus privilegios por el simple hecho de ser varones, de la manera en que se relacionan y ven a los demás.

Sin embargo, no todos son reticentes al cambio. Algunos han expresado el deseo por dejar a un lado la visión tradicional de los roles, en donde existe una separación de mujeres y hombres; y el deber es ajustarse a las normas si no desean ser vistos como diferentes; más bien consideran que esa rigidez puede desaparecer para dar lugar a una masculinidad diversa, en donde no sólo se desempeñe un papel de proveedor.

Después de describir lo que implica la masculinidad, sería importante mencionar la forma en que ambos géneros se relacionan en términos amorosos y el lugar que la comunicación ocupa en una interacción de este tipo; por lo cual, el siguiente capítulo se referirá a estos dos últimos temas.

CAPÍTULO CUATRO

PAREJA Y COMUNICACIÓN

4.1 PAREJA

Comenzaremos con una de las definiciones sobre este tema:

“En cuanto a la relación amorosa, nos referimos al establecimiento de un vínculo. De ahí que se defina al vínculo como la relación emocional, de mutualidad, de compromiso y de carácter, más o menos permanente, que se entabla con otra persona” (Martínez, 2000, p. 165).

La norma prevaleciente para construir un vínculo de este tipo implica que la pareja sea heterosexual -ello no significa que no existan otros tipos de parejas; sin embargo, en esta ocasión el enfoque será con respecto al primer tipo de relaciones-, sin parentesco entre ellos y en donde pueden entrar en juego antecedentes semejantes con respecto a la raza, religión, clase social (Guitart, 1991); y de acuerdo con Murstein (1976, citado en Díaz-Loving, 1999), la selección de la pareja se basa en tres factores: la atracción entre los miembros, la comparación mutua de valores y el funcionamiento debido a los roles individuales compatibles. Generalmente, el proceso de conformación de una pareja inicia con el cortejo, pasa por el noviazgo y concluye con el matrimonio. Según Myers (1998), a la gente le atraen las personas que la recompensan, es decir, que la hacen sentir bien; y Murstein (1986; citado en Myers, *op. cit.*) encontró que los individuos buscan como parejas a otros con quienes tienen semejanzas en términos intelectuales y belleza física; pero es también importante que en una relación se deje a un lado la idea de causar una buena impresión, para lograr una mayor satisfacción. Y a medida que una relación madura, se espera que los involucrados revelen más información sobre sí mismos, lo cual puede permitir que se disfrute más la misma. Millet (1975;

citado en Myers, *op. cit.*) observó que los hombres con actitudes igualitarias sobre el género, son quienes están más dispuestos a revelar quiénes son en realidad.

En México se le asigna un valor social sumamente importante a la formación de una pareja, es un mandato cultural tener a alguien al lado; y es muy difundida la idea de que dos personas se unen con el fin de quererse, complementarse, respetarse y apoyarse, además de que la única manera de separarse será a través de la muerte (Döring, 1994/1995).

Una pareja, así como otros tipos de relaciones, incluye aspectos importantes; los cuales se definirán en el transcurso de este capítulo.

4.1.1 Características de la pareja

Levinger (2000) menciona que existen tres características importantes en la relación de pareja:

- *Atracción*- considerada como un componente para su desarrollo, incluye aspectos físicos y cognoscitivos
- *Interdependencia*- la cercanía con la otra persona, desde la revelación de aspectos superficiales hasta lo más íntimo; el conocimiento de que comparten tanto situaciones públicas como privadas, y la evaluación de las circunstancias mediante un criterio de pareja -no personal
- *Durabilidad de la relación*- el tiempo que ambos perciben para continuar como pareja

El mismo autor menciona que si persisten los dos primeros puntos, es más probable que continúen con la relación. Sin embargo, deja fuera aspectos importantes como la comunicación, qué tipo de pareja forman, que son también rasgos que influyen en una relación de este tipo.

4.1.2 Etapas en la formación y mantenimiento de la pareja

Se pasa a este apartado con el fin de expresar que una relación de este tipo no se genera de manera espontánea, más bien requiere de un proceso para que pueda establecerse; y para Levinger y Snoek (citados en Perlman y Cozby, 1989), las etapas a través de las cuales se forma una pareja son:

- *Contacto cero*: es cuando dos personas no se relacionan de ninguna forma, pero de cierto modo existe una cercanía física, la cual puede propiciar el encuentro
- *Conocimiento*: se refiere a que uno de los dos tiene conocimiento sobre el otro, y las impresiones se basan en lo que se puede observar -como la vestimenta, la forma en que trata a otras personas, su físico-
- *Contacto superficial*: comienza la interacción entre ellos, de manera superficial; pero es el primer paso para conocerse de una forma directa
- *Reciprocidad*: el tiempo que pasan juntos es cada vez mayor y la información que intercambian es más personal

Mientras que para Sánchez y Díaz-Loving (*op. cit.*), el ciclo de vida de una pareja es un proceso que toma el siguiente curso:

- *Etapa extraño - desconocido*: no se conocen, sólo se reconocen
- *Etapa de conocido*: comienza la interacción en un nivel superficial y se evalúa a la otra persona con la información disponible, con el fin de decidir si se desea conocerlo más
- *Etapa de amistad*: se definen las reglas y los alcances de la relación, hay una mayor cercanía
- *Etapa de atracción*: es un acercamiento afectivo hacia la persona y se desea interactuar más

- *Etapa de pasión:* la relación es mucho más cercana, hay un deseo por el otro
- *Etapa de romance:* hay ilusiones y amor
- *Etapa de compromiso:* existe un acuerdo para continuar con la pareja a largo plazo
- *Etapa de mantenimiento:* se enfrentan las situaciones de la vida cotidiana
- *Etapa de conflicto:* surgen tensiones que no pueden solucionarse y emerge el enojo, la tensión
- *Etapa de alejamiento:* ya no existe un gusto por interactuar y se evalúa negativamente a la relación
- *Etapa de desamor:* se tiene la idea de que ya no se ama a la pareja y se le evita
- *Etapa de separación:* lo desagradable de la situación provoca que se considere la separación como alternativa
- *Etapa del olvido:* se cierra esa situación, olvidándose de la pareja

En este trabajo, interesa investigar el noviazgo, por lo cual se hablará sobre el mismo a continuación.

4.1.2.1 Noviazgo

Auping (1995) menciona que lo que se espera de una relación de este tipo, es que se afirmen el compromiso y la intimidad con el paso del tiempo; así como también cada uno planea su tiempo tomando en cuenta las necesidades y los intereses del otro; se busca un apoyo emocional mutuo y la compañía de esa persona especial.

Durante esta etapa, el amor permea todo lo que el sujeto hace y este último es feliz por haber encontrado a su compañero; parece común que los sujetos vivan como en un sueño, que se idealice a la otra persona y a la relación, en lugar de ver la situación con realismo (Charbonneau, 1997). Así mismo, en este tiempo comienzan a descubrirse uno al otro, a conocerse en verdad, a discutir sobre las

direcciones de sus vidas y adaptarse a la personalidad del elegido; sin embargo, después de un tiempo, pueden llegar las desilusiones y los problemas.

En una investigación, tanto hombres como mujeres definieron al noviazgo con palabras como amor, comprensión, apoyo, sinceridad; aunque también significó para los sujetos tristeza y conflicto (Díaz-Loving, Gamboa y Canales, 1988).

También se trata de compartir el mayor tiempo posible con la otra persona, con el fin de conocerla y crecer de manera conjunta, así como establecer metas para lograrlas como novios; mas no siempre existe la idea de una exclusividad. De acuerdo con el último esquema de la página anterior, se puede entender que el noviazgo estaría situado entre las etapas de pasión, romance e incluso de compromiso.

Un componente esencial para iniciar una relación de este tipo es la atracción física entre los sujetos (Garduño, 2002; Naranjo, 1997), y ella dirige a las personas a buscar una mayor cercanía; e incluso se puede decir que la comunicación entre los involucrados, tiende a incrementarse y este proceso resulta sencillo debido a que hay un gran deseo por conocer al individuo elegido (Jiménez, 1994). Incluso es común que existan expectativas, sueños y la idea de que la elección tomada, sea de manera permanente (Kennet, 1987; citado en Garduño, *op. cit.*).

Con el paso del tiempo, además de la atracción física; se van gestando intereses, valores, maneras de divertirse comunes; y poco a poco, ese compromiso que establecen, se basa en expectativas más reales.

Podría decirse, a grandes rasgos, que el noviazgo es una relación entre dos personas, que sienten amor el uno por el otro; y existe entre ellos un compromiso de exclusividad, tratan de pasar el mayor tiempo posible juntos, buscan compartir todas sus experiencias, todo con el fin de conocerse, debido a que desean permanecer unidos.

En un estudio realizado, se encontró que los sujetos pertenecientes a la clase socioeconómica media, elegían a sus novios debido a la atracción, al

enamoramiento, a la influencia de la cultura y para satisfacer necesidades personales (Avelarde, 1991).

La elección de la persona varía de acuerdo a la cultura, y una de las maneras en que se puede llevar a cabo es a través de la elección libre. Lo que obtuvieron Lee y Hemphill (1980), fue que quienes elegían a la persona con autonomía, viven en sociedades donde la existencia de la familia nuclear es común, y otro aspecto que tomaron en cuenta al momento de la elección, fue el amor entre ellos.

4.2 Comunicación

4.2.1 Definiciones

Para Pearson, Turner y Todd-Mancillas (1993), “existe comunicación siempre y cuando dos personas interactúen e, intencionalmente o sin intención, negocien el significado de un determinado fenómeno” (p. 29).

“La comunicación es un sistema de canales múltiples en el que las personas participan, deseándolo o no, por gestos, silencios, ausencias, etc.” (Sarquis, 1995, p. 34).

“La comunicación es simbólica, puede ser intencionada o inintencionada, es multifuncional, es reveladora, implica acciones, interacciones y transacciones” (Scott y Powers, 1985 p. 43).

Para Makay y Gaw (1975), este proceso depende de la creación de significados en una interacción simbólica; y para Hewstone, Stroebe, Codol y Stephenson (1994), a través de la comunicación hay un acceso a y un intercambio de información, que permite la discusión de puntos de vista y se negocian acuerdos, además de proporcionar apoyo emocional.

Mientras que para Fuentes y Luna (1984) este es un “proceso que relaciona a dos o más sujetos, permitiendo la producción en común de sentido, de acuerdo a

reglas convencionales en un contexto socio-cultural determinado, en que se constituye como una práctica de significación” (p.101).

Después de leerse algunas de las definiciones sobre este proceso, puede decirse que a través de la relación con otros, se crean conexiones con ellos y se revela quién es uno mismo, se comparten historias, se expresan necesidades y todo ello implica un acontecimiento social, en el que se incluyen por lo menos dos personas y se intercambian símbolos y significados.

Desde el punto de vista de la Psicología Social, al estudiar la comunicación es necesario prestar atención a los códigos y redes humanos también; es vital observar a la gente en la interacción debido a que los discursos, las reglas y las conductas aparecen durante este proceso. Los sujetos se orientan hacia otros y hacia los objetos, es decir, al expresarse, los demás obtienen una idea de su actitud o sus creencias hacia el tema, y ello permite que los escuchas puedan participar en el proceso (Newcomb, 1966).

Una determinada relación social influye en lo que se dice y cómo se dice; ya que es distinta la manera en que una persona se comunicará con su jefe que con sus amigos; y también dependerá del contexto en el que se lleva a cabo el intercambio entre las personas (Berstein, 1966). Esto implica que desde que uno es pequeño, se aprenden reglas que regularán los intercambios verbales a lo largo de la vida, tanto a nivel verbal como no verbal, y se ha observado que los grupos tienen distintas formas de comunicación; por ejemplo, Schatzman y Strauss (1966) hallaron que personas de una clase socioeconómica media eran buenos escuchas y al nombrar sucesos, proporcionaban tanto su versión como las de otros y describían los contextos en los que se llevaban a cabo; mientras que los de la clase denominada como baja, sólo proporcionaban su opinión y los hechos los relacionaban con ellos mismos, sin ahondar en explicaciones de los acontecimientos e incluso daban por sentado los significados de sus palabras -a pesar de que el entrevistador no tenía idea de lo que trataban de decir.

Con esto puede decirse que comunicar requiere de la capacidad para escuchar lo que uno mismo dice, con el fin de expresar lo que se desea y también que las demás personas entiendan los significados.

Sería conveniente hacer notar que el género influye en varias dimensiones, con respecto a la dinámica entre la mujer y el varón, se ha hallado lo siguiente (Wood, *op. cit.*):

- Formas de expresar cariño: las mujeres expresan la confianza o cercanía con el hombre a través de exponer quién es ella; mientras estos últimos, se sienten amenazados cuando otros desean que hable sobre sus emociones. Reissman (1990) señala que para los varones, la cercanía con alguien, los lleva a mostrar su afecto haciendo determinada actividad con o por esa persona
- Responsabilidad acerca de la “salud” de la relación: el tratar de resolver los conflictos, evita que más tarde surjan éstos. Sin embargo, se espera que quien esté al pendiente de la misma, sea la mujer; ya que los varones no son educados para tener presente las necesidades de los demás
- Dinámica con respecto al poder: Ambos géneros piensan que el hombre es quien conserva el dominio en una relación (Anderson y Leslie, 1991; Hochschild, 1989)

Con lo cual, parece evidente que existen diferencias en cuanto a lo que cada miembro aporta a su relación; sin embargo, ese hecho parece no ser suficiente para mantenerla.

4.2.2 La comunicación y la pareja

La reciprocidad en una relación implica la existencia de un

equilibrio bilateral de satisfacciones[...]supone que encuentre en la búsqueda del otro satisfacciones simétricas o complementarias. Para que se establezca la pareja, y pueda perdurar por algún tiempo, es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a constituir (Campuzano, 2001, p. 40).

Este proceso se encuentra presente en toda interacción humana, y podría considerarse como un componente necesario para el buen funcionamiento de una relación-. Se hace hincapié en la comunicación debido a que ésta es considerada como un factor vital en la relación de pareja, y se considera que la incapacidad para expresarse, es la principal causa de divorcio en Estados Unidos (*ibid*).

La intimidad es definida como “cualquier forma de asociación cercana en la cual la gente adquiere familiaridad, ello es un conocimiento detallado compartido sobre cada uno, por lo tanto es imposible concebir una sociedad sin intimidad” (Jamieson, *op. cit.*, p. 8).

Esta característica provocará que las dos personas (Scott y Powers, *op. cit.*):

- Sientan que sus necesidades son compatibles y se pueden satisfacer
- Perciban que están psicológicamente cerca uno del otro
- Se sientan a gusto interpretando y respondiendo acertadamente a lo que el otro comunica

La intimidad implica revelar al otro los pensamientos, actitudes y sentimientos sobre uno mismo, pero para que esta característica esté presente, se necesita tiempo; ya que es un proceso, los dos sujetos deben responder de la misma manera ante la autoapertura del otro, debe existir un entendimiento sobre lo que la pareja trató de decir y valorar su punto de vista.

Si se observa con cuidado, no existe un solo punto de vista sobre la pareja; por lo que cada ser humano se relacionará de una manera determinada con la persona elegida, lo cual dará como resultado una dinámica en particular. Sin embargo, no sólo influye la experiencia personal entre los sujetos para relacionarse, también forma parte de este proceso su sociedad, y esto permitiría la posibilidad de que los individuos que rechazan una ideología tradicional, tengan la posibilidad de desarrollarse tanto individualmente como de manera conjunta.

Como se ha visto hasta ahora, la relación de pareja implica establecer un vínculo entre dos personas, el cual puede tener el carácter de permanente; que buscan compartir actividades y aspectos emocionales; en donde existe una atracción entre los miembros.

La comunicación en las relaciones tiene cinco funciones principales (Fitzpatrick, 1988):

1. Promover impresiones favorables
2. Organizar la relación
3. Construir y validar una visión común del mundo
4. Expresar sentimientos y pensamientos
5. Proteger vulnerabilidades

Para Altman y Taylor (1973; citados en Tolstedt y Stokes, 1984), también la apertura –junto con la intimidad- son vitales para incrementar el desarrollo de la relación.

En un estudio realizado se encontró que las parejas en las que ambos miembros revelan gran cantidad de información sobre sí mismos, muestran niveles elevados de satisfacción marital (Pearson et al., *op. cit.*), también se ha encontrado que los hombres disminuyen la autoapertura en conversaciones con otros varones y con mujeres que no son cercanas a ellos, pero sí divulgan información sobre sí mismos con su pareja; ya que consideran que en ese tipo de

relación es en donde sí tienen la posibilidad de expresarse, e incluso sea el único. Hacker (1981) observó que cuando el hombre divulga información sobre sí mismo ante una mujer, expresa tanto sus debilidades como sus capacidades, con el fin de equilibrar la visión que se pueda establecer sobre él; y con respecto a la mujer, es lo contrario; tiende a confiarle a la pareja sus debilidades (citado en Fitzpatrick, *op. cit.*).

Y en lo que respecta a las relaciones amorosas, podría decirse que entre los atributos que facilitarían la comunicación, están una visión de ellos mismos como una relación de tipo independiente; en donde apoyen una autonomía, y a la vez deseen compartir sus asuntos personales. La forma en que se relacionen sea de forma segura -donde exista el entendimiento y la comunicación, la negociación incluso; que haya una apertura por parte de ambos, para que los dos tengan una idea de quiénes son ellos mismos y la otra persona; pero sobre todo; la comunicación se vincule -entre otros aspectos- con la expresión de sentimientos sobre sí mismo, la otra persona y su relación amorosa.

Una explicación sobre esta conducta femenina es que a ella se le educa para ser más expresiva a comparación del hombre, y se espera que en ella se depositen las revelaciones de los demás; y él es enseñado a no proporcionar información sobre sí mismo.

Sin embargo, también se ha observado que los varones emplean un tipo de comunicación en el que interrumpen y dominan cuando están con la pareja (Jiménez, *op. cit.*).

Con estos datos, se puede decir que una de las actividades que comparte una pareja es comunicarse entre ellos; y este proceso influye en su relación; sin embargo, no implica que se de sencillamente; y sobre todo cuando se es un varón, ya que tradicionalmente, esa conducta se les ha negado.

A pesar de que en algunas investigaciones se ha demostrado que el hombre sí puede ser una persona expresiva y se permite hacer revelaciones personales ante la pareja, Andrew Hacker (citado en Tannen, 1999) encontró que la falta de

comunicación en la pareja era una de las principales razones que expresan las mujeres en las demandas de divorcio.

4.2.3 Comunicación no verbal

Otra de las formas a través de la cual pueden interactuar las personas, se refiere a la comunicación no verbal; es decir, se valen de medios que no son el lenguaje hablado para expresarse.

Para Knapp (1980, citado en Trenholm, 1991), algunas de las conductas no verbales que pueden presentarse en una interacción, son las siguientes:

- Kinésicas: se refiere a la postura corporal, el movimiento del cuerpo; e incluyen la expresión de emociones --lo cual es un aprendizaje cultural-, el dar a entender a la otra persona que es su turno de hablar.
- Conducta táctil: el contacto físico entre los sujetos se relaciona con la cercanía que existe entre ellos.

Ricci y Zani (1990) mencionan que una de las funciones de la comunicación, puede ser el expresar las emociones que se sienten de forma explícita, ó también puede hacerse de manera no verbal. A pesar de ello, la gente puede ocultar lo que está experimentando y manifestar conductas que son distintas a las verdaderas. Y para Patterson (1984), la conducta no verbal también puede expresar determinadas emociones, es decir, puede proporcionar información sobre lo que la persona desea comunicar.

Los individuos pueden comunicarse también, a través de formas no verbales; y estas manifestaciones tienen -de igual manera-, significados que se comparten; ya sean la expresión de emociones, el turno para hablar, entre otros.

Para Fuentes y Luna (*op. cit*), una conversación es dinámica, en donde los significados toman forma dependiendo del mensaje y los significados que estos últimos puedan tener; sin embargo, ambas personas comparten una idea sobre lo

que significa lo expresado; y así mismo, la cultura influye, esto último implica que no son permanentes.

Slama-Cazacu (1973; citado en Ricci y Zani, 1990) mencionan que el contexto también interviene en el proceso de la comunicación, ya que el primero determina cuáles palabras son las que corresponden en el acto comunicativo y son las que se eligen; influye en el mensaje que se desea transmitir - dando una idea total de lo que se dice-, y en ocasiones, el contexto puede otorgar un significado a las palabras.

La comunicación es una herramienta para intercambiar símbolos, también significados; pero a la vez, a través de ella se pueden expresar emociones; lo cual permite que en una relación de pareja se compartan experiencias, actitudes, estados de ánimo; a grandes rasgos, mediante este proceso se puede conocer a la otra persona, e incluso se tendrá la capacidad de solucionar los problemas que surjan entre los individuos.

Se esperaría que los individuos que tienen una postura de género equitativa, y que su relación amorosa que se aleja del comportamiento tradicional, se comuniquen de una forma más abierta; y ello puede dar cabida a la intimidad.

4.2.4 Comunicación y género

La comunicación está permeada por el género, y los símbolos que se refieren a lo masculino y lo femenino se basan en cada cultura. La comunicación verbal separa a mujeres y hombres en dos categorías distintas, ambos asumen de acuerdo a su género cuáles serán las estrategias y metas de la misma, y ello implica una diferencia en su manera de hablar.

Lo que se ha observado (Maltz y Borker, 1982; citados en Wood, *op. cit.*) es que los niños se adentran en juegos que tienen los roles y reglas claros de antemano, y emplean la comunicación para sobresalir, competir con los otros y lograr algo que deseen; mientras que las actividades recreativas de las niñas no cuentan con reglas determinadas, más bien dialogan sobre la forma en que se jugará, y en su

plática tratan los problemas, interactúan, mantienen relaciones con los demás y en sí, la comunicación es la meta. Se ha hallado que los varones y mujeres andróginos pueden entablar diferentes tipos de conversaciones y son comunicadores más flexibles, ya que tiene la capacidad de interpretar las reglas del otro.

Es evidente que durante toda la vida, a varones y mujeres se les enseña a expresarse de diferente forma; ya que ellas son quienes hablan más y proporcionan detalles sobre todos los acontecimientos en los que se ven envueltas, tienen la capacidad para expresar las emociones; mientras que los primeros, por todas las características propias de su género, deben conformarse con dar sólo la información necesaria para que los demás entiendan -a grandes rasgos- de lo que hablan, acaparan la conversación e interrumpen, y no están familiarizados con expresar sentimientos de una forma verbal.

Se ha encontrado que una elevada educación –de nivel universitario- se relaciona con una buena comunicación (Lechuga, 2000) y que los hombres se expresan de una manera neutra cuando se encuentran en espacios públicos (Duch, 1981).

Aún así, en la bibliografía se ha encontrado (Connell, 1995; Naieff y White, *op. cit.*, Seidler *op. cit.* Kahane, 1998; Schmitt, 1998; Wagner-Raphael et al. *op. cit.*), que hay algunos hombres que sí cuentan con la capacidad para expresarse; es decir, está surgiendo una nueva forma de ser un varón, lo cual implica una manera distinta de construirse como tal, pero esta información es sobre estadounidenses, ingleses y australianos; mas no en población mexicana.

A continuación , se hará referencia a las emociones; desde el punto de vista de la Psicología Social; ya que ello permitirá un mayor entendimiento sobre las mismas. Así mismo, se abordarán la Psicología Discursiva y la teoría de la acción social, para proporcionar una explicación acerca de lo que se siente, y se relacionará con los varones y las mujer

CAPÍTULO SEIS

MÉTODO

6.1 Planteamiento del problema

Con el advenimiento de los movimientos feministas, se hizo evidente el deseo de algunas mujeres por cambiar la situación en que vivían; y ello implicó, también, el replanteamiento de lo que se asumía como típicamente femenino y masculino.

A partir de ese momento -de la década de los 60's en adelante-, se han generado otros cambios, es decir, una mayor participación de la mujer en el ámbito laboral, un incremento en la preocupación por parte de algunos varones con respecto a su desempeño como padres, un mayor grado de educación femenina, un descenso en la tasa de fecundidad y de natalidad, un mayor desempleo masculino, el postergamiento de la edad a la que se contrae matrimonio.

Sin embargo, en lo que respecta a la expresión de emociones por parte de los hombres; lo que se puede observar con frecuencia, es que no pueden permitirse esa conducta porque sería equivalente a perder esa independencia que los caracteriza y se mostrarían como seres vulnerables (Grimes, Mann y Sabor, 1998; Harris, *op. cit.*; Naiefh y White, *op. cit.*; Seidler, *op. cit.*).

A pesar de esta tendencia, otros autores (Connell, 1995; Kahane, *op. cit.*; Kaufman, *op. cit.*; Schmitt, *op. cit.*; Wagner-Raphael, et al., *op. cit.*), mencionan que algunos varones sí son capaces de expresar emociones con las mujeres; es decir, que puedan compartir aspectos íntimos de sí mismos; y ello está influido por ciertas circunstancias en las que están inmersos. Así mismo, se plantea que los varones que pueden ser de esta manera, tienen como características, por mencionar algunas, el contar con una educación elevada, ser de raza blanca y que pertenecen a la clase socioeconómica media; los cuales pertenecen a países como Estados Unidos, Australia e Inglaterra (Connell, 1995; Kaufman, *op. cit.*; Seidler, *op. cit.*).

Debido a que se han encontrado dos posturas con respecto a la expresión masculina de emociones, sería interesante explorar qué es lo que sucede en la sociedad mexicana al respecto, ya que en nuestro país los movimientos feministas no han sido tan grandes como en el extranjero y ello podría sugerir que las relaciones hombre-mujer no han experimentado grandes cambios, con respecto a que el género masculino no manifieste su sentir.

Cabe mencionar, así mismo, que se han realizado pocas investigaciones sobre la expresión emocional de los varones en la relación de pareja, por lo cual el presente trabajo pretende estudiar cómo un pequeño grupo de hombres pone en práctica la expresión de emociones con su novia; así como las implicaciones de esa conducta.

6.2 Preguntas de investigación

¿Cuáles son los medios a través de los cuales estos varones han aprendido a manifestar lo que sienten?

En un noviazgo, ¿bajo qué condiciones expresan sus emociones?

¿Qué emociones expresan ellos con sus novias y cómo lo hacen?

¿Expresar sus emociones es beneficioso para ellos y para sus noviazgos?

6.3 Muestra

Se localizaron a los sujetos de interés para esta investigación a través de la técnica de “sujetos voluntarios” (Hernández, Fernández y Baptista, 1991/1998, p. 227); ya que “se trata de muestras fortuitas[...]donde el investigador elabora conclusiones sobre especímenes que llegan a sus manos de manera casual”.

Participaron 10 varones, con una edad promedio de 23.8 años; con una escolaridad a nivel licenciatura. Cuatro de ellos acudían a universidades públicas y los seis restantes a instituciones privadas.

Seis de ellos tenían novia al momento de realizar el estudio, mientras que los cuatro restantes, habían terminado su noviazgo recientemente.

6.4 Instrumento y materiales

6.4.1 Instrumento

Se elaboró un guión de entrevista (ver Anexos).

El instrumento empleado fue una guía de entrevista que abordó los temas de: relaciones interpersonales, la relación de noviazgo y la expresión de las emociones dentro de la misma. Este guión estuvo conformado por 6 preguntas sobre con las relaciones interpersonales y la expresión de emociones, y 8 que abordaron tanto la relación de noviazgo, como la expresión de emociones dentro de ésta.

A partir de estos cuestionamientos, se realizaron más preguntas, tomando en cuenta los temas emergentes que surgieran durante el proceso de entrevista.

6.4.2 Materiales

Los materiales empleados para esta investigación consistieron en:

- Una carta de consentimiento (ver Anexos)⁵: la cual se le proporcionó a cada entrevistado; con el fin de que tuviera la seguridad de que la información que se manejó durante la recolección de datos; era confidencial, tenía la libertad de abandonar la entrevista en el momento que lo deseara y podía dejar de contestar preguntas, además, que la participación era voluntaria y no suponía daño de ningún tipo. Así mismo, se especificó que sería audiograbada la conversación, para transcribir posteriormente la entrevista, de la manera más apegada a lo que se dijo.
- Una audiograbadora: para grabar cada una de las entrevistas

⁵ Se puede decir que la importancia de este documento reside en el hecho de que los participantes podían tener la seguridad de que el empleo de todos los datos, sería ético y con fines académicos; pero sobretodo, que sus identidades no sería reveladas en ningún momento y los audiocassettes sería guardados en un lugar seguro, así como serían escuchados solamente por la investigadora.

- Pilas
- Audiocassettes

6.5 Escenario

Los lugares en donde se llevaron a cabo las entrevistas fueron los hogares de los varones y en las universidades a las que asisten. Y en un solo caso, al no contar con un espacio en que el sujeto deseara que se llevara a cabo, se realizó en el domicilio de la entrevistadora.

La duración de las entrevistas fue de 45 minutos, en promedio; pero siguiendo a Strauss y Corbin (1998); ninguna excedió la hora con 30 minutos que proponen como tiempo idóneo para llevarlas a cabo.

6.6 Procedimiento

Se realizaron entrevistas en profundidad con cada sujeto (Taylor y Bogdan, 1987); ya que este tipo de entrevista permite comprender la perspectiva que la persona tiene sobre su vida y sus experiencias, para lo cual es importante atender a cómo lo expresa ella con sus palabras. Esto permitió que las interrogantes se fueran plantando a medida que se va obteniendo información del sujeto, y la interacción podía ser más libre entre el entrevistador y los entrevistados; para poder ver el mundo a través de sus ojos.

6.6.1. Piloteo

Con el fin de que las preguntas que se emplearan durante las entrevistas, fueran tanto claras como concisas, y ello permitiera un entendimiento total por parte de los hombres con los cuales se llevó a cabo esta investigación; un guión de entrevista inicial se piloteó con dos hombres; lo cual también proporcionaría tener una idea más clara sobre las preguntas adecuadas para este estudio.

6.7 Análisis de resultados

Para realizar esta actividad, se dividió esta sección de la siguiente manera:

1. Transcripción: implicó reescribir todas las entrevistas en procesador de textos.
2. Codificación: Se leyó cada una de las entrevistas y se asignaron códigos a lo expresado por los sujetos; y estos últimos fueron elegidos – inicialmente-, de las áreas cubiertas en las entrevistas. También se tuvo cuidado de tomar en cuenta los códigos emergentes que pudieran surgir durante las entrevistas, y se consideraran relevantes para el estudio. Se utilizó el software Tally, versión 3.0 para llevar a cabo el análisis de los datos.
3. Categorización: los códigos semejantes se incluyeron dentro de una misma categoría; es decir, en cada categoría se tenía el material que se refiera a un mismo tema (Rubin y Rubin, 1995).
4. Integración del análisis e interpretación de los datos: con el fin de que los datos se pudieran organizar, de tal manera que permitieran una descripción clara sobre el fenómeno a investigar.

CAPÍTULO SIETE

RESULTADOS

En el presente capítulo, se presentarán el análisis y la interpretación de los datos, de acuerdo a cada una de las preguntas de investigación planteadas con anterioridad. Con la intención de respetar el anonimato, se omiten los nombres de los entrevistados; y en su lugar, se refiere a ellos como *participantes*, numerados del uno al diez.

La edad promedio de los sujetos fue de 23.8 años de edad, su nivel máximo de estudios era de Licenciatura y 4 de ellos asistían a universidades públicas, mientras que los seis restantes realizaban sus estudios en instituciones privadas. Las entrevistas de este trabajo se realizaron en el año 2004.

7.1 Antecedentes

Con respecto a este proceso, se encuentran varios factores que intervinieron para que los varones entrevistados desarrollaran la habilidad para expresar lo que sienten.

7.1.1 La familia

La mayoría -nueve- mencionó a la familia como un facilitador, ya que ella se encarga de enseñar, de ser un ejemplo y estar pendiente de sus miembros.

Para uno de los entrevistados, el vivir con mujeres durante su crecimiento y el ejemplo que los miembros de su familia le dieron con respecto a la expresión de sus emociones y sentirse a gusto haciéndolo, influyó en él:

Participante 8:

"...también puede ser porque crecí con puras mujeres...y también en mi familia, como que empecé a tener relación con personas que están

mucho más cómodas expresando sus emociones; entonces me dieron el ejemplo vivo de que puedes hacer eso y de que está bien hacerlo..."

Para otro, la relación de sus progenitores fue un modelo para saber cuáles eran las características que no deseaba en su relación de noviazgo; los considera como unas personas afectivas, sin embargo, para él hace falta que su padre le compre flores, o le escriba cartas a su madre, que son detalles que él considera vitales para demostrar el interés por una persona.

Ahora, a través de la familia, uno aprende cuáles son las emociones:

Participante 1:

"...o sea, bueno, obviamente en tu casa te enseñan, desde chiquito, te enseñan que hay cosas buenas, malas, tristeza, felicidad..."

También cómo se pueden expresar y es mucho más sencillo si la familia está interesada en que él, el entrevistado, exprese lo que siente:

Participante 5:

"...Pero yo creo que interviene un poco la familia, que siempre esté a sabiendas qué pasa con tu vida...esté interesada en lo que te pase, a que puedas expresar las cosas..."

En un caso, sus padres le enseñaron, no del todo, sobre las mismas; mas no era un tema específico que se abordara en su hogar:

Participante 9:

"...mis papás no me lo enseñaron, medio más o menos sí, pero no se abordaba el tema como específicamente "vamos a hablar de eso", ¿no?..."

Para dos hombres, específicamente, la madre fue el modelo; ya que ella es expresiva y cariñosa, a comparación del padre -quien es considerado poco expresivo-, y un ejemplo de esto se cita en un breve fragmento de una de las entrevistas:

Participante 4:

"...pus a mi padre no le hicieron mucho eso, él no es muy expresivo con sus emociones; en casa casi no todos somos muy expresivos, pero fue el complemento que metió mi mamá y nos ayudó...con una caricia, con un abrazo, con un beso"

Y en un solo caso, fue lo contrario. El padre es quien se permite expresar tanto su desacuerdo como la alegría, mientras que la madre es quien se queda callada, se mantienen en un estado menos expresivo.

Participante 6:

"...mi papá sí en algo no está de acuerdo, siempre, siempre lo expresa...es bien, bien alegre, bien expresivo...Mi mamá se mantiene como que en un parámetro más equilibrado, menos expresivo"

Inclusive, para cuatro de los sujetos, es un proceso que comenzó desde la niñez en el seno familiar:

Participante 5:

"Yo creo que desde que soy pequeño...creo que interviene un poco la familia"

Participante 10:

"...no sé, yo supongo que tiene que ver desde que naces, en cuanto a la familia, en cuanto cómo te desarrollaste desde chiquito"

7.1.2 Los amigos

Ellos formaron también parte de su aprendizaje; ya que son un ejemplo, una influencia -siete casos-. Ellos enseñan a manifestar lo que se siente -si piensan o no igual a uno, de todas maneras se aprende-, el que se comparten vivencias con ellos facilita la expresión -en un caso- recíproca.

Participante 8:

"...al expresarme sus emociones a mí, automáticamente me dan permiso de de tú expresarles tus emociones a ellos. Desde un amigo que llega y te dice "qué bueno que estás aquí, te quiero mucho". obviamente te está, con su ejemplo, te está diciendo cómo, que eso se puede y se vale y está bien"

Participante 10:

"Yo creo que en la convivencia; conforme empecé a convivir -mi mejor amigo vive en Canadá-. pero ya se vuelve tan parte de tu vida. que ya no te cuesta trabajo decirle, o ya han vivido, incluso como has vivido cosas juntos, pus le expresas las cosas"

7.1.3 Otras influencias

Los siguientes, se mencionaron de manera individual -en algunos casos por dos personas; sin embargo, forman parte del proceso por el cual ellos han tenido la oportunidad de expresar su sentir.

Un par de entrevistados mencionaron los libros y lo que se puede aprender sobre ellos, la práctica de yoga y la espiritualidad:

Participante 8:

"...Te compras un libro sobre relaciones de pareja y viene un capítulo de un libro, lo lees y lo aplicas...yo veo también la espiritualidad como un aspecto femenino de la vida, entonces en la medida que te conectas también con tu parte espiritual...también se abre -o al menos ha sido mi caso-, se abre también tu parte emocional...porque la espiritualidad también, o sea, la introspección también te lleva a hacerte consciente de lo que estás sintiendo..."

Para uno de ellos, el haber vivido en un monasterio casi tres años y las enseñanzas de un monje influyeron:

Participante 9:

"...un monje me enseñó que detrás de todos mis deseos había anhelos...llegué a través de...este...yo viví en un monasterio casi tres años...este...y en un momento de mi vida. creo que el yoga, la espiritualidad...y yo me quise ir a estudiar eso de una manera más detallada, más profunda..."

Y para el otro, el ser expresivo -siempre- en el sentido del arte:

Participante 8:

"Ajá, eh...bueno, siempre he sido muy expresivo en el sentido del arte, ¿no?, de la expresión de música..."

Se incluyen, para otros varones, el ser sensible ante los acontecimientos de la vida cotidiana y sentir una agresión mucho más de lo que en realidad implicaba, y el carácter que tiene cada persona:

Participante 5:

"Yo creo que desde que soy pequeño cualquier cosa, yo sí era muy sensible, entonces, sí...yo recuerdo que fui muy sensible, muy sentimental...de, de cualquier agresión, sentirla, no sé, si la sentía multiplicado veinte veces más, o no sé..."

Para alguien más, la identificación con la otra persona al momento de compartir con ella una emoción -es decir, que lo entienda debido a que son afines-, que lo lleve a reflexionar más sobre sí mismo:

Participante 3:

"...que haya una identificación, por eso cuando hay personas que son muy afines y pueden entender, no que sean iguales: sino simplemente que estén conectados en la misma frecuencia, y tú saques una emoción...con una sola, un solo gesto, una sola palabra...puede decir que te está comprendiendo. Entonces tu emoción puede volver a regresar a ti y te puede volver a hacerte reaccionar...que es más valioso cuando regresan, porque eso te puede hacer reflexionar, a pensar, racionalizar más acerca de ti mismo..."

Se incluye el ser impulsivo -decir lo que se piensa y se siente-:

Participante 2:

"Mmm...yo creo que siempre he sido muy impulsivo, en todos los aspectos...y...yo

creo que por eso, sentía algo y lo decía..."

El sentirse mal por no expresar sus emociones, provocó que ahora sí las manifieste un sujeto, quien, así mismo, hizo mención de que expresa, por los resultados que obtiene al hacerlo:

Participante 9:

"...a través de estar, evidentemente mal y saber de que, una parte de sentirnos mal es porque no expresabas, hasta que alguien...no sé, un camino, enseñanzas, un amigo. un maestro, te decía "pues es que expresa, expresa qué es lo que sientes" ...veía el poder transformador de eso en mí, por los resultados que me daba..."

Y en lo que respecta a su relación de noviazgo, solamente tres de los entrevistados hicieron referencia al proceso por el cual han aprendido a expresar su sentir. Un varón mencionó que influyó una relación anterior y acudió a un taller sobre parejas:

Participante 8:

"Mmm...al final de una, precisamente de una relación de pareja que tuve...y traté de evadir mi herida y negarla, después de un tiempo me di cuenta de que era imposible...y a partir de, realmente, ese fue el momento a partir del cual yo -personalmente-, decidí que era muy importante que sintiera lo que estaba sintiendo y me permitiera sentirlo y pudiera aprender a decirlo, y expresarlo...en este...un taller para parejas, así como tomas talleres para administrar mejor tu negocio, ¿por qué no le dedicas un fin de semana de tu vida a ir y estudiar qué es una relación de pareja, cuál es la dinámica y demás?..."

Para otro, la apertura emocional surgió poco a poco:

Participante 5:

"...Y con mi pareja, se fue dando...yo nunca había tenido una relación muy en serio y ella tampoco...no expresábamos los sentimientos pues como suponíamos que debía haber sido. Entonces tuvimos muchos conflictos, entonces nos dimos cuenta de que si nos queríamos y podíamos dar más, algo más, y fue cuando ya empezamos a mostrar los sentimientos realmente..."

Y por último, otro hombre hizo referencia a que ha sido correspondido por su novia:

Participante 10:

"Mj, ¿a expresarme?...Yo creo que algo que me ha ayudado mucho es ver que...que he sido correspondido. y eso te lleva como a ir cada vez más allá, más adelante..."

7.2 Factores para expresar emociones

Incluyen aspectos necesarios para que estos jóvenes puedan manifestar su sentir.

7.2.1 Confianza

El factor mencionado como necesario para decir lo que ellos sienten, fue -en todos los casos- la confianza. La cual, para un par de ellos, tuvo un significado común, y algunos ejemplos son los siguientes:

Participante 5:

"...el no sentirse agredido, el sentirse aceptado hacia esa persona, la confianza"

Participante 8:

"...la confianza de que no vas a ser juzgado, no vas a ser reprimido, de que simplemente vas a ser escuchado y que confíes en la otra persona en general, es lo que te permite abrirte a expresar lo que estás sintiendo...es lo que te permite abrirte a expresar lo que estás sintiendo, que a su vez, si sí es recibido, sube la calidad de la relación, de la interacción, se vuelve más genuina"

Con ello, hacen referencia a que no van a ser juzgados y reprimidos cuando expresen su sentir; así como tener la certeza de que van a ser escuchados.

Otro par mencionó que es decir la verdad –vinculada con la congruencia de lo que uno mismo es-:

Participante 10:

"...saber que siempre se va a decir la verdad, independientemente de cuál sea, lo mucho que duela, tú siempre tienes que decir la verdad"

Y para otros –de forma individual-, lo que implica la confianza se relaciona con:

Participante 7:

"Es...como saber que la persona a la que le dices algo, te va a tomar en serio o...si es algo íntimo, saber que no va a decirle nada a nadie"

Participante 1:

"...Para mí la confianza...es que...confianza puede ser como creencia...si tú crees en la otra persona, bueno...un conocimiento previo en la cual ya has estudiado, hablando de relaciones humanas, a la persona, ¿no?. Entonces, por ejemplo, tú le puedes confiar ciertas cosas a una persona porque sabes cómo es, ¿no?...Pero en sí, confianza, pues sí, es como que eh...pues sí, creer en otra persona"

También se señaló que es mostrarse como se es en realidad:

Participante 6:

"Bueno, la confianza es que puedas desarrollar tu persona tal cual eres, sin ningún tipo de temor o algún rechazo...pero pus así lo entiendes y así lo aceptas, y es recíproco"

Implica tener un conocimiento de cómo va a actuar la otra persona:

Participante 3:

"...Pues es el sentimiento, o bueno, es...es el saber que el otro...que va a actuar de cierta forma...pus es que la confianza no te la da el otro, está en tí...o sea, el otro puede hacer cosas que pueden hacer que tú incrementes la confianza en él...pero no tanto que...que el responsable, que el hecho de que, de que a esa pareja le tenga confianza, la responsabilidad es mía, no de ella..."

Y confiar en el otro se logra a medida que se confía en uno mismo:

Participante 9:

"...Pero yo confío en el otro. en la medida que confío en mí. Si confío en mí, también confío en mis juicios, en mi observación de las cosas objetivamente...y entonces también puedo ver cómo, con mayor transparencia, a la otra persona..."

Y tener la seguridad de que va a contar siempre con esa persona y se logra con el paso del tiempo:

Participante 10:

"La confianza es...mmm...saber que vas a contar con esa persona siempre...yo creo que en la convivencia...se vuelve tan parte de tu vida que no te cuesta trabajo decirle..."

La confianza involucra, así mismo, emociones:

Participante 2:

"...porque tú ya estás compartiendo algo muy personal, que involucra emociones, ¿no?..."

Uno es quien permite que los demás "entren" o no a su vida, y es vital para que exista una relación:

Participante 4:

"...Eh...donde uno le permite, uno permite el que entren o no a la persona, el abrirse o no abrirse ante un ser extraño que es otra persona, que se conoce en equis situación...y donde se le da entrada o no se le da entrada. Si se le da entrada, se va aumentando y se va ganando esa confianza...no puede existir una relación sin confianza"

7.2.2 Buena comunicación

A pesar que en el guión de entrevista no se contempló el tema, específicamente, de comunicación; unos pocos varones mencionaron este aspecto, y la información obtenida se comentará a continuación.

La comunicación puede ser un aspecto ligado con la confianza, ya que para expresar las emociones, la gente se vale de este proceso, en donde entran en juego ambos sujetos.

Se relaciona con la empatía y el expresar cómo es uno mismo; en términos más explícitos, que se pueda poner en el lugar de la otra persona para entender lo que está sintiendo, cuál es su experiencia y así validar lo que le sucede:

Participante 9:

"...sino el poder empatizar, tener empatía con la experiencia de la otra persona...me pueda poner en tus zapatos...además poder validar tu experiencia, o sea, entender por qué estás sintiendo lo que estás sintiendo..."

Así como explicarle a la novia cómo es que él demuestra sus afectos, con el fin de evitar que ella crce determinadas expectativas y no sean cumplidas:

Participante 10:

".....dentro de la comunicación, o tú esperas que la otra persona haga algo para demostrarte sus sentimientos o su amor, mj, puede que no coincida con lo que la otra persona tiene como idea para demostrar sus sentimientos o su amor; entonces de esa manera, yo sé, yo creo que por eso la gente vive infeliz...yo siento que la comunicación es muy, es fundamental en ese aspecto porque al comunicarte, tú, como marcas la pauta o le explicas o le dices a la otra persona tu forma de demostrar

tus sentimientos...ya conociendo lo que espera el otro...la forma en la que él te lo dice o te lo expresa, es distinta..."

Por último, es un vínculo que implica involucrarse mutuamente en la vida del otro:

Participante 6:

"...Pues la comunicación, la comunicación...es un vínculo...es un vínculo que se puede...que se forma, que se puede expresar a través de diferentes emociones...las palabras, los besos, caricias, detalles...enjos también...ventilar problemas correctamente...involucrarse mutuamente en las vidas de cada uno"

7.2.3 Autopercepción de grado de emotividad

Un aspecto relacionado con la expresión emocional, fue conocer si los hombres se consideraban como sujetos que expresan lo que sienten. Y sus respuestas se pueden clasificar de la siguiente forma:

- Sí: son capaces de verbalizar o expresar sus emociones. De todos los varones, solamente tres de ellos dieron esta respuesta.

Participante 8:

"Sí...bueno, porque puedo verbalizar lo que estoy sintiendo en general..., eh...digo lo que estoy sintiendo...sí procuro expresar lo que estoy sintiendo a nivel emocional en la relación"

- A veces: en algunas ocasiones. Fueron cuatro personas las que afirmaron ser de esta forma. Y uno de ellos se refirió a que no las expresa si son negativas, es decir, si tienen una “carga violenta”, ya que no tiene el derecho de hacer eso.

Participante 9:

“No si son negativas...pero sí me aseguro de que este...no tenga una carga violenta, sobre todo que esté dirigida hacia la otra persona...pero...eh...no me da derecho de que yo...eche mi cosa...me gusta compartir las más eh...las más positivas”

Participante 6:

“...Sí, en algunos aspectos sí. Hay veces que me reservo”

- Generalmente no: no se ven como muy expresivos. Tres varones.

Participante 3:

“...En un principio no, no me considero nada expresivo; al contrario, soy bastante plano...y este...de alguna forma, así puedes ver cuáles son las emociones que el otro te está depositando...y después, pues en base a eso, uno ya, bueno, yo puedo empezar a expresarme un poco más...pero la verdad, no, no soy muy expresivo”

Un joven manifestó que cuando se trata de expresar su alegría, es una emoción que no necesariamente debe estar acompañada del conocimiento o de la amistad de otras personas, ya que puede manifestarla incluso con gente que no es su amiga.

7.3 La expresión de emociones

7.3.1 Tipos de emociones

	Tristeza	Enojo	Alegría	Amor	Frustración	Miedo	Soledad	Ira	Coraje	Nostalgia	Celos	Fuoria
Novias	4	6	6	6	1	1	1	0	0	1	1	1
Con otras personas	7	7	5	4	3	1	1	1	1	1	0	0

Ninguna emoción fue expresada por todos los hombres; sin embargo, las que fueron mencionadas por más de la mitad de ellos, fueron el amor, la alegría, el enojo, la tristeza y la frustración. Como puede observarse, hay emociones que no comparten con sus novias, así como tampoco con otras personas.

Con respecto al enojo, podría hacerse una subdivisión debido a la información que se obtuvo durante las entrevistas, que fue expresado de distinta manera:

- Enojo: sin una explicación de la magnitud del enojo. Tres personas:

Participante 1:

"¿Qué tipo de emociones. qué tipo de expresiones?. Pues a lo mejor alegría, felicidad, tristeza, alguna expresión de, a lo mejor, de enojo...con esas al menos"

Participante 10:

"...enojo también..."

- Enojo 1: es la emoción que más expresa este sujeto. Él no lo aceptó abiertamente, sin embargo, durante la entrevista, fue evidente que era la emoción que más se permitía expresar. Debido a ello, se considera que es la que expresa con más facilidad:

Participante 6:

"...Hay veces que me reservo, pero de hecho soy a veces enojón, es una forma de expresión que no, difícilmente puedo dejar sin que sea expresada"

- Enojo 2. trata de controlarlo, ya que él es explosivo:

Participante 2:

"...Porque muchas veces digo, pues no sé...o sea, que tal vez sí quería decir, pero no de esa manera y...todo eso me trae como que consecuencias desagradables..."

- Enojo 3: casi nunca se enoja. Dos hombres:

Participante 4:

"...cuando estoy enojado...bueno, casi nunca me enojo..."

"¿Por qué casi nunca te enojas?"

"Porque...soy muy paciente, no, casi nunca me enojo y no me gusta estar así"

7.3.2 Cómo son expresadas

Se señalarán las distintas maneras que tienen estos hombres para expresarlas en sus relaciones de noviazgo. A grandes rasgos, la forma de manifestarlas es a través de una comunicación verbal, física o gestual.

7.3.2.1 Verbal

Para todos los sujetos, se refiere a decir lo que sienten en un momento determinado: ya sea el amor, la alegría, e incluso, lo mal que se siente; el enojo

lo pueden expresar hablando -en un caso particular, con groserías; no hacia su novia, más bien con respecto a lo que provocó esa emoción:

Amor:

Participante 2:

"Yo también le digo que la quiero mucho..."

Alegría:

Participante 9:

"...Bueno, alegría, entusiasmo...yo sé que hay una lista más grande..."

Participante 4:

"...eh...mucha alegría..."

Enojo:

Participante 1:

"...una expresión de enojo, pues lo platicas"

Participante 10:

"el enojo...también hablado"

Pueden haber gritos -en el caso de un sujeto- de enojo o alegría; el silencio es una manifestación no verbal, manifestación, en momentos de tristeza -para un sujeto- y enojo -en dos varones:

Participante 7:

"...cuando estoy enojado, la mayoría de las veces al principio, me quedo callado...y ya después de un rato...entonces ya lo saco..."

Participante 5:

"Pues llegaba el momento en que yo, en ese momento, cuando yo llegaba y estaba triste, en soledad, y no quería expresarme, no me expresaba. Pero llegaba un momento en que me sentía a tal confianza y ya sentía que controlaba esa emoción, para poder decirselo y poder desahogarme totalmente..."

7.3.2.2 Escrito

Se incluyen, así mismo, las expresiones en lenguaje escrito. Y ellas abarcan el escribirle a sus novias -para algunos-, ya sean cartas, poemas, mensajes, correos electrónicos, con el mismo fin que al ser de forma verbal, expresar su sentir.

Participante 10:

"...ah, pus mucho con cartitas, mensajitos...mails..."

Participante 3:

"...me gustaba escribir, le escribía mucho..."

Participante 7:

"Pues bueno, te digo, le escribo cartitas...le, le doy poemas, le doy fragmentos, o sea, poemas que yo escribo y fragmentos de otros que ya he leído..."

7.3.2.3 Corporal

Es a través del contacto físico, otra manera de compartir de la que se valen estos varones, y que pueden ser de varios tipos.

Para más de la mitad, los abrazos son una materialización de las emociones, otra son los besos, las caricias:

Participante 6:

"Pues con besos, con caricias..."

Participante 9:

"Pues la abrazo, le doy un beso..."

Así mismo, las lágrimas podían aparecer en momentos de tristeza:

Participante 1:

"...tristeza con lágrimas"

Para dos varones, mediante las relaciones sexuales ellos pueden expresar amor - también-:

Participante 8:

"...eh...yo creo que las relaciones sexuales definitivamente son una manera super potente de manifestar tu tu emoción de amor, ¿no?, de atracción, mj"

Y en un caso en particular, morder los brazos de su novia; para otro era jugando "luchitas" con ella.

7.3.2.4 Gestual

Sólo fue mencionada por tres hombres; e implica la expresión de emociones a través de la cara y del movimiento de brazos; hay una diversidad en cuanto a este tipo de expresión, ya que cada entrevistado las expresa de una manera determinada; encontrándose que utilizan ademanes, un ceño fruncido y hay una pérdida de contacto visual en momentos de enojo, así como las miradas y sonrisas:

Participante 10:

"...también con miradas, sonrisas"

"¿Y con las sonrisas y miradas, qué emociones le expresas?"

"Uy, pues que la adoro y que estoy feliz...y cuando estoy enojado, pierdo el contacto visual"

Participante 8:

"...un ceño fruncido..."

Así mismo, las actitudes, que se refieren al no decir nada, sin embargo, las otras personas se dan cuenta de lo que él está sintiendo por sus gestos.

Participante 6:

"...con actitudes...hay veces que ella dice que no es necesario, que hablar las cosas para decir algo, como cuando tienes una jeta así, y te dicen "¿estás enojado?" - "no". Y es imposible que no estés enojado si tienes esa cara, así también, a veces soy expresivo de esa forma...y con ademanes"

7.3.3 Expresión ideal de las emociones

Se refiere a cómo deberían expresar las personas lo que se siente en un momento determinado, ya que ello puede diferir de cómo se manifiestan, y se encontró que para algunos varones –cinco-, se deben expresar tal cual, sin que haya una modulación de las mismas:

Participante 5:

"...Pues como uno las siente, yo creo que abiertamente; no creo que se deban de sintetizar o cambiar, porque al fin y al cabo, es lo que sientes, ¿para qué cambiar lo que sientes?...Yo creo que se deben expresar como son, no darles rodeos a ellas"

Sólo un par de sujetos mencionó que al manifestarlas, no se debe atentar contra la integridad de la otra persona.

Participante 4:

"...no atentar contra la integridad de la otra persona...tanto verbal como físicamente"

Sin embargo, no es tan sencillo, debido a que un sujeto externó que no pueden "sacarse puramente", ya que no puede llorar, gritar en ciertos lugares, por lo que la sociedad establece:

Participante 6:

"Yo creo que al fin y al cabo, tenemos que controlar todas nuestras emociones; si no, pues no, estaríamos fuera de nuestra sociedad...Pues uno quisiera llegar y gritar, pero no se puede...hay mucha gente, y yo me incluyo, en que quisiera llorar y no puedo, por el simple hecho de que no puedo llorar en ciertos lugares, no puedo gritar en ciertos lugares, no puedo saltar en ciertos lugares"

Para un sujeto, uno debe estar consciente de lo que se va a transmitir, ya que en ocasiones, una persona puede entender de una forma distinta lo que uno quería decir -y ella puede creer que le interesa como novia, cuando para él solamente es su amiga-. Así mismo, debe saber cómo expresar cada emoción y con quién

es válido hacerlo -ya que no es lo mismo mostrar sus emociones a su novia, que a una amiga-.

E incluso alguien mencionó que de manera física:

Participante 4:

"...creo yo que con un buen brazo, un beso...con una caricia también...pero hacerlo siempre"

7.4 Consecuencias

7.4.1 Ventajas de expresar las emociones

Con esta categoría se buscó encontrar si el manifestar sus emociones, tiene consecuencias positivas para ellos.

7.4.1.1 Con las novias

Para seis, el expresar implica que va a existir más confianza dentro de su relación:

Participante 3:

"si yo las expreso, entonces es como darle un toque de confianza"

Y de éstos, también abarca lograr que la otra persona se sienta importante y que se valore lo que ella hace, para que se entere de que a él le agradó algo que ella hizo:

Participante 10:

"...y es importante que le hagas saber que un detalle te gustó...quieras o no, como que tú siempre esperas una reacción de la otra persona, ¿no?"

Que haya más entendimiento entre ambos, que se encuentre en una relación amorosa y genuina; y que la pareja pueda satisfacer sus necesidades:

Participante 8:

"...más entendimiento...más confianza...que estés en una relación genuina y amorosa...Si yo le puedo decir a mi pareja cómo me siento y qué siento, tengo muchas más posibilidades de que mi pareja pueda responder a mis necesidades, porque muchas veces lo que pasa en la relación de pareja, es que las necesidades no están bien articuladas y explícitas; entonces también te enojas porque el otro no te está dando algo que no le estás pidiendo..."

Continuando con esto, puede ser -incluso- para que mejore la relación entre los sujetos y se resuelvan los problemas, o en caso contrario, para terminar con la misma:

Participante 7:

"...cuando son negativas, eh...es, es necesario porque puede ser que de ahí partan para mejorar la relación, o si ya no funciona, pus para acabarla"

Otra de las ventajas es que se expresan para contar con un apoyo:

Participante 5:

"...necesito no sé, un apoyo porque no soy realmente tan fuerte. Entonces creo que hay y eso ayuda, esa ayuda me la puede dar mi pareja"

Para otro sujeto, es una forma de aprender a querer a la persona y de tener la seguridad de que la novia está con él debido a que lo quiere porque lo conoce:

Participante 6:

"Es una forma de aprender a querer a la persona...sin desconocer ni conocer nada, sino tal y como es...que sé que me quiere porque me conoce, o sea, no está conmigo por cumplir"

Otra manera de considerar esto, es que "mantienen algo prendido", ya que el hecho de que dos personas permanezcan juntas, no significa que se quieran, se debe "alimentar" la relación. Incluso se mencionó que es una retroalimentación de cómo va desarrollándose el noviazgo; y al ser vulnerable, se pueden resolver conflictos:

Participante 8:

"...algunos de los conflictos que mejor resolví en mi relación, fue en el momento en que pude llegar a ser vulnerable y pasé, por ejemplo, del enojo y de ser defensivo y enojado, a un decir "la verdad, me siento triste y tengo miedo"..."

7.4.1.2 En ellos mismos

A nivel individual, en seis casos los varones afirmaron sentirse bien, liberados al momento de expresar sus emociones:

Participante 2:

"Bien, me siento más ligero físicamente"

Participante 1:

"Cuando expreso...me siento bien, me gusta..."

Y de ellos, un par mencionó que ello permite que piense con mayor claridad:

Participante 8:

"...eso también te apoya y te permite que tu mente tenga un mejor nivel de claridad, y tomes mejores decisiones y demás"

Para algunos más, es una oportunidad de ser auténticos y que la otra persona los conozca -y también que ellos mismos se conozcan:

Participante 6:

"Sí, que puedo ser auténtico...que no tengo que manejar mi forma de ser"

Para dos entrevistados, el que alguien les devuelva el cariño que ellos les expresan, hace que se sientan bien y les agrada eso:

Participante 4:

"Pues si yo llego y abrazo a alguien, por ejemplo, y me devuelven el abrazo, pues eso hace que me sienta muy bien, que me corresponde"

En casos aislados, expresar las emociones provocaba que no se sintiera presionado física y emocionalmente, tenía más energía:

Participante 2:

"...pues te sientes bien, te sientes con más energía, o sea, no te sientes presionado ni físicamente ni emocionalmente"

Para alguien, ello enriquece su vida interior y se presenta una sensación de comunión –que otras personas sienten lo mismo:

Participante 9:

"...lo liberas...enriquece tu vida interior expresar algo...cuando expresas algo, también te das cuenta de la universalidad de lo que sientes, de alguna manera somos muy parecido, todos sentimos muchas cosas similares, alegría, temor, frustración...no somos tan distintos en ese sentido...crea una sensación de armonía, de comunión..."

Hay una “sanidad emocional” y permite conocer más a otros:

Participante 6:

"...entonces, yo creo que para sanidad mental, sí es bueno expresar sentimientos, emociones"

7.4.1.2 Desventajas de expresar las emociones

El decir lo que se siente, puede traer consigo consecuencias negativas, y para los entrevistados, fueron diferentes estas desventajas.

Para un varón, si una persona no está lista para la relación, puede irse, o puede atacarlo como una reacción defensiva al no saber cómo asimilarlo; mientras que para otro, lo pueden lastimar si la novia no tiene un sentimiento hacia él:

Participante 8:

"...si la otra persona no está lista para tener ese tipo de relación...decida irse de la relación...cuando tú te abriste a ser vulnerable...en algún momento te ataque como reacción de defensa ante una situación que no sepa cómo llevar"

Participante 5:

"...cuando uno se abre totalmente, puede ser lastimado porque esa, esa verdad es...pus hay verdades que se es muy difícil de compartir..."

Alguien más mencionó que sería la sensación que le produce un enojo en el momento:

Participante 2:

"...la sensación momentánea que te produce un enojo"

Otro hombre manifestó que la otra persona puede no valorar de la misma forma lo que está compartiendo con ella y eso no le agradaría:

Participante 7:

"Entonces si llego y le cuento algo que en realidad no valora lo que, lo que soy para ella como lo que ella es para mí, si me preocuparía que no, que no le diera la importancia que para mí tiene"

7.4.1.3 Desventajas de no expresar sus emociones

Para cuatro entrevistados, esa relación fracasaría:

Participante 9:

"...Yo creo que tiende a fracasar, en términos generales, y tiende a ser muy plástica...muy infeliz...petit, todos con carita feliz"

Para tres de ellos, se van acumulando las emociones y más tarde explota por algo que no tenía una gran importancia.

Participante 6:

"...porque muchas veces si no expresas lo que sientes, lo vas acumulando, lo vas a acumulando y cualquier cosa chiquita, te puede tronar; una emoción bien avasalladora, que va más allá de lo que realmente es..."

Otras consecuencias implicaban: que la interacción entre los novios disminuye y se pueden somatizar las emociones si no se expresan:

Participante 8:

"...malestar individual en el sentido de que si reprimes tus emociones y no las expresas, pues puedes hasta somatizarlas. ¿no?. y enfermarte físicamente"

Se pierde el control sobre las mismas, no hay una motivación para buscarlas, comienzan los reclamos con el paso del tiempo –debido a que no las manifiestan:

Participante 2:

"...y pues no sé, como que es, como que las guardas, las guardas...y llega un momento en el que ya empiezan a ...los reclamos por cualquier cosa, porque lo guardas y no lo dices en el momento"

Y le preocuparía lo que la novia piense sobre él si no las expresa:

Participante 1:

"...si yo no expreso lo que siento, ella qué va a pensar de mí...si ella no, o bueno, en caso de ella, si veo que no expresa sus sentimientos...de antemano sabes, bueno, dependiendo, si la noticia es, o cualquier cosa que te diga o comentemos...bueno, en mi caso, que yo creo que se debe de emocionar o algo así, y que no exprese eso...a lo mejor sí piensas, ¿qué le emocionará?, o ¿con qué cosas?"

Con respecto a las “ventajas” de no expresar sus emociones, este tópico no fue cuestionado durante las entrevistas, ya que el interés fue, principalmente, sobre la expresión de las mismas. Y las “desventajas” de no expresar, fue un tema emergente.

A grandes rasgos, todos los sujetos coincidieron que con sus amigos, son las personas con quienes pueden expresar lo que sienten:

Participante 2:

"Mmm...yo creo que con mis amigos y mi novia"

Participante 9:

"Pues con amigos..."

Mientras una gran parte dijo que con su novia:

Participante 6:

"Con mi novia..."

Participante 10:

"Principalmente...yo creo que nada más con mi chica...y con mis amigos"

Con respecto a la familia, seis de ellos dijeron lo siguiente:

Participante 5:

"Yo pienso que con mi familia, con mis amigos y con mis parejas puedo expresar mis emociones..."

Participante 4:

"Con mis hermanos...con mis papás también...con amigos"

Una pequeña proporción mencionó a personas que puedan inspirar confianza:

Participante 8:

"...Pero puede ser con cualquier persona que me sienta suficientemente en confianza como para...como para poder expresar realmente lo que estoy sintiendo o viviendo..."

Mientras que otro hizo referencia a sus mentores o maestros -de espiritualidad-:

Participante 9:

"Pues con amigos, con mentores -digamos-, con maestros..."

Y con respecto a la frecuencia con que ellos comparten sus emociones con las novias, la mayoría de los entrevistados -nueve- señaló que continuamente manifestaban con sus novias sus emociones:

Participante 3:

“¿expresivo?, no, pues todo el tiempo, ¿no?. Aunque fuera para fregar...o sea, pero pus sí...es que no puedes dejar de expresar...aunque nada más era para ir a quejarme o a chillar del mundo, pero siempre estaba expresando algo...”

Participante 10:

“Como cada tres horas”

A excepción de un caso, en el que lo hacía *una o dos veces por día*, y ello -para él- era muy poco:

Participante 4:

“¿con qué frecuencia?...lo hacía poco, creo yo que una vez, una o dos veces por día...creo yo que era poco...convivía a diario con ella y a toda hora...había días que lo hacía más y había días que lo hacía menos, pero como un promedio, sí”

Estos fueron los resultados que surgieron durante las entrevistas; sin embargo, una de las preguntas de la guía hacía referencia a si conocían a personas que no expresaran sus emociones, y solamente un sujeto se refirió a los varones como ejemplo:

Participante 8:

“Ah, sí, sobre todo hombres...Y además vivimos en una cultura este...patriarcal, machista; donde pues es, es como hombre tienes que ser fuerte y demás, entonces este, claro, de hecho conozco gente que no expresa sus emociones, sí, y sobre todo hombres, sobre todo hombres de la generación de nuestros papás, o sea, que nacieron en los cincuenta y obviamente los abuelos, ¿no?”

Así mismo, el piloteo de la guía de entrevista, ambos varones dieron respuestas semejantes, ya que existe un aprendizaje de que el género masculino no expresa sus emociones y no es bien visto.

Para finalizar, se agrega una tabla en donde se resumen las grandes categorías de los resultados; y las subcategorías en las que estas se dividieron:

ANTECEDENTES	FACTORES PARA EXPRESAR EMOCIONES	LA EXPRESIÓN DE EMOCIONES	CONSECUENCIAS
<ul style="list-style-type: none"> • Familia • Amigos • Otras influencias 	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza • Buena comunicación • Autopercepción de grado de emotividad 	<ul style="list-style-type: none"> • Tipos de emociones • Cómo las expresan <ul style="list-style-type: none"> a. Verbal b. Escrito c. Corporal d. Gestual • Expresión ideal 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ventajas de expresar las emociones <ol style="list-style-type: none"> a. Con las novias b. En ellos mismos 2. Desventajas de expresar las emociones 3. Desventajas de no expresar las emociones

CAPÍTULO OCHO

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

8.1 Discusión

De acuerdo con la información obtenida, se lograron contestar las preguntas de investigación del presente trabajo; así mismo, cierta proporción de los resultados corroboró algunos de los estudios anteriores respecto a las emociones.

Con respecto a cómo han llegado a ser varones que manifiesten lo que sienten – es decir, los antecedentes-, se puede decir que la habilidad para expresar sus emociones, pudo iniciar desde la niñez; y la familia, ocupó un lugar como medio importante a través del cual tuvieron un contacto con las emociones, ya que sus miembros fungieron como los encargados de la enseñanza de las emociones, fueron el ejemplo vivo y el que estuvieron al pendiente de que sus miembros expresen. Ello se debe a que la familia es quien tiene a su cargo la educación de los pequeños acerca del género (Halberstadt, *op. cit.*; Kourani et al., *op. cit.*); e implica que también sobre las emociones, ya que los padres tienen como responsabilidad mostrarles los comportamientos y maneras de sentir adecuadas para varones y para mujeres, no es un aprendizaje que surja de manera espontánea ni en aislamiento.

En cierta medida, la madre fue la encargada de enseñar a cómo expresar emociones. Y esto se relaciona con que el género femenino es quien tiene la tarea de demostrar el amor hacia los miembros de la familia; en pocas palabras, de ser amorosa.

Así como el género femenino podía ser el modelo a seguir, también el padre podía ocupar ese lugar. Ello puede ser una señal de que no se puede generalizar que la mujeres son las únicas personas emocionalmente expresivas. Este cambio puede deberse, a la educación que recibieron de sus padres.

Incluso, la relación entre los padres sirvió como el ejemplo de lo que no se desea en su noviazgo; es decir, así como pueden convertirse en el modelo a

seguir, también cuestionarla pueden ser un detonador para cambiar –a través de regalos, de escribirle a su novia, de expresarle lo que siente por ella, entre otros. Otro factor mencionado, fue la presencia de los amigos; ya que también participaron como un ejemplo en cuanto a la manifestación de emociones. Esto concuerda con lo hallado por Kourani et al. (*op. cit.*) y Wood (*op. cit.*), ya que los pares –entre otras personas-, son quienes refuerzan a varones y mujeres con respecto a ellos mismos, como seres genéricos.

Para algunos de los entrevistados, hay otros aspectos que han contribuido en su expresión, como son: el ser impulsivo, libros acerca del tema, la espiritualidad, la práctica de yoga, el ser sensible ante cualquier acontecimiento, la expresión del arte. Y en cuanto a sus noviazgos, el ser correspondido, una relación anterior, y que poco a poco se haya dado esa apertura.

Con base en estos casos, se puede decir que la manera a través de la cual estos jóvenes han llegado a manifestar su sentir, difiere de lo que autores de países como Estados Unidos y Australia, han encontrado (Connell, *op. cit.*; Kaufmann, *op. cit.*; Schmitt, *op. cit.*); es decir, que los varones han sido influenciados por los movimientos feministas o ecologistas. Ello puede deberse a que en México, estas posturas no han sido tan apoyadas y desarrolladas como en los países mencionados, aunado a que en nuestro país están bastante arraigadas las tradiciones en la población; por lo cual, se han debido valer de otros medios para adquirir esa habilidad. Y como puede observarse, las opciones para expresarlas son varias, no se encasillan en una sola. Además –por otra parte-, cabe mencionar que los autores mencionados no han explorado específicamente esta temática.

Continuando con la siguiente pregunta de investigación, el factor determinante para expresar las emociones es la confianza. En relación con esto último, se puede decir que, como señalaron Buck et al. (*op. cit.*), es más sencillo comunicarse con amigos que con desconocidos; pudiera ser debido a que con estos últimos no existe un vínculo ni un conocimiento, a excepción del participante que puede expresar alegría y amor. Con estos datos, es evidente el

hecho de que la manifestación de emociones es una acción relacional, y los individuos –por lo menos en este trabajo-, cuentan con personas específicas y ellas deben inspirarles confianza. Sin embargo, no se encontraron investigaciones adicionales, con las cuales comparar esta información.

Con respecto al noviazgo, como expresaron Argyle y Henderson (1985, citado en Garduño, *op. cit.*), están presentes una auto-divulgación y un apoyo emocional mutuo. En una relación, se espera que con el paso del tiempo, los partenaires revelen más información sobre sí mismos, ya sean aspectos superficiales o íntimos (Levinger, *op. cit.*) de manera recíproca. Y para lograr esto, los novios necesitan comunicarse, que haya una apertura (Derlega, *op. cit.*), con el fin de compartir sus experiencias y emociones, por ejemplo.

Desde el punto de vista de Fitzpatrick (*op. cit.*), una de las funciones de la comunicación es el expresar los pensamientos y emociones, en donde la otra persona tendrá una idea de quién es el sujeto con el que mantiene una relación; y para Berlo (*op. cit.*), constituye un medio para que se entienda la experiencia del otro.

Estos aspectos fueron mencionados; es decir, que la comunicación es establecer un vínculo, es desarrollarse como es uno mismo y que la otra persona haga lo mismo; es el saber cómo va a reaccionar debido a que se le conoce; es expresar lo que realmente se siente. Y mediante este proceso, se puede empatizar –ponerse en el lugar del otro- con su experiencia y sus emociones; ya que él mismo puede hacer inferencias sobre esa emoción.

Al comunicarse, los individuos pueden manifestar su sentir y se va a hacer esto de acuerdo con las reglas –cómo expresar sus ideas adecuadamente, por ejemplo-, y así otorgarle un significado a lo expresado –por parte de quien escucha-, con el fin de entender el mensaje.

Mencionadas algunas de las funciones de la comunicación -en este sentido-, se puede decir que a través de ellas se manifiestan las emociones en una relación de noviazgo; las cuales, en esta investigación, fueron varias como se puede observar en el capítulo de Resultados.

Y acerca de quienes se consideran como *expresivos*, esto puede significar que a pesar de que existen sujetos que se acoplan a la masculinidad tradicional y a los postulados acerca de las diferencias genéricas; también hay varones que son capaces de construir su identidad como varones, tomando en cuenta rasgos que, se asumen como “exclusivamente” femeninos.; lo cual podría concordar con lo que Connell (*op. cit.*), Naieflh y White (*op. cit.*), Seidler (*op. cit.*), Kaen (*op. cit.*), Schmitt (*op. cit.*) y Wagner-Raphael et al. (*op. cit.*) han propuesto. A pesar de esto, parece que estos jóvenes continúan recreando una masculinidad en la que está presente la racionalidad, al no expresar -del todo- su sentir; y esto hace pensar en lo postulado por Seidler (*op. cit.*); ya que este autor señala que el emplear la razón podría considerarse como un sinónimo de ser varón desde siglos atrás. Parece asombroso que por lo menos esta característica se conserve a través de un tiempo tan largo.

Algunos investigadores (Naieflh y White, *op. cit.*; Simon y Nath, *op. cit.*), mencionan que los varones emocionalmente expresivos, tienen como características ser jóvenes y contar con una escolaridad elevada –universitaria; a pesar de que en este trabajo contaban con ambas características, los hallazgos no confirmaron esos supuestos, ya que se considera que no son lo bastante expresivos en cuanto a sus emociones.

El considerar que expresan sus emociones –desde una forma abundante hasta casi nula-, dirige la atención al proceso que cada uno de ellos vivió para aprender a hacerlo.

De acuerdo con los participantes en este trabajo, la expresión de emociones abarca los siguientes aspectos:

Antes que nada, cabe recalcar que no todos los sujetos expresaron las mismas emociones con sus novias, ni se permitían manifestar más de dos. Lo cual implica que no son tan expresivos como pudiera pensarse, es decir; solamente se encontraron quienes se permitían expresar –dentro de su relación-, más de dos emociones. Ello puede sugerir que el repertorio de emociones que manifiestan con ellas con quienes supuestamente debe de existir un vínculo y una gran

apertura-, es muy pequeño; podría decirse que estos últimos se acoplan a los rasgos que la sociedad establece como “válidos”, ya que quien tiene permitido mostrar más emociones es la mujer.

Una de las emociones que más expresaron en sus noviazgos, fue el enojo; como algunos investigadores han establecido (Brody, *op. cit.*; Floyd, *op. cit.*; Ashby et al., *op. cit.*, Courtenay, *op. cit.*, Braconnier, *op. cit.*). A pesar de esto, también pueden manifestar –el mismo número de varones-, amor y/o alegría; a comparación de otras.

Con respecto al enojo, éste tiene un significado diferente para los sujetos, ya que su expresión varía desde casi no mostrarlo, controlarse debido a la impulsividad, hasta ser la emoción más permitida. Con estos datos, puede pensarse que los afectos también se manifiestan de acuerdo con la persona, pero tomando en cuenta a las reglas que su sociedad establece como *normales*.

En lo que se refiere al amor, podría pensarse que su manifestación puede tener lugar debido a que se vincula con que en el noviazgo, es deseable, y socialmente se espera, que sea manifestada esa emoción. Ya que se comparte bastante tiempo con esa persona, se trata de crear un vínculo muy fuerte entre ambos y hay un interés en permanecer juntos.

Acerca de la alegría, es posible que se exprese debido a que sería mucho más sencillo expresarla, que mostrar emociones en donde quede la idea de que es una persona vulnerable, que la fortaleza –que se supone caracteriza al varón-, no está presente en esos momentos y lo hace parecer como un ser común y corriente.

El que manifiesten emociones como la desesperación, tristeza, frustración, celos, miedo; puede relacionarse con la investigación de Fitz y Gerstenzang (citado en Bernal, *op. cit.*), es decir, que emociones catalogadas como negativas pueden expresarse más en una relación de este tipo. Ello puede deberse a que la persona se permite ser vulnerable con alguien que está construyendo una pequeña sociedad y con quien se desea mantener – por un plazo largo- un

vínculo, el cual implica –entre otros aspectos- compartir y mostrar cómo es uno mismo

No hubo coincidencia con la investigación de Reidl (*op. cit.*); ya que la gran mayoría de los participantes de este estudio no mencionó celos ni envidia. Sin embargo, el que no se hiciera referencia a esas emociones, no significa que no las sintieran; pudo haber intervenido la deseabilidad social o el hecho de que no son consideradas como emociones “positivas” y que son “impropias” para los varones. Podría pensarse también que los varones no cuentan con un lenguaje explícito para otorgarles nombres y expresar las emociones; por lo cual estas últimas quedarían reducidas a unas cuantas. De igual forma, existe la posibilidad de que estos jóvenes no sepan distinguir entre las distintas emociones, por lo que estas últimas queden englobadas en una sola.

Llama la atención el hecho de que Dosser et al. (*op. cit.*) hallaran información semejante a las emociones que los hombres expresan con sus novias. La diferencia radica en que esos autores investigaron las emociones que compartían los varones con sus mejores amigas. Aún así, las que ellos se permitían manifestar, tienen un parecido con las del presente trabajo, es decir, expresaban amor, alegría, tristeza y enojo.

Sin embargo, con respecto a las emociones que pueden demostrar con otras personas, es relevante notar que las más expresadas por los varones del presente estudio fueron la tristeza y el enojo. Este último se acopla a lo que ellos tienen permitido expresar, como seres genéricos; la tristeza fue más compartida con otros, que con las novias. Lo cual hace pensar, nuevamente, en que los jóvenes confían este tipo de emoción en otros sujetos, más que en las novias. Una explicación pudiera ser que esta emoción sea interpretada por los varones como “debilidad”, no queriendo mostrarse de esta manera con sus novias.

Ahora, lo que hay que destacar también es que se mencionaron cuatro formas de expresión, con respecto a sus emociones. La verbalización fue común, en menor medida la manifestación corporal y, menos usual, el empleo de gestos y la expresión escrita. Y ello se relaciona con lo que han mencionado algunos

autores (Patterson, *op. cit.*; Sabatelli et al., *op. cit.*; Ricci y Zanni, *op. cit.*; Wallbott y Scherer, *op. cit.*), lo cual implica que no siempre se utiliza una sola manera de expresar lo que se siente; y provoca que, en algunas ocasiones, no sea necesario decir lo que implica un abrazo, -por ejemplo-, ya que ambos conocen el significado de esa manifestación, y que incluso, son aprendidas durante el transcurso de la vida, con la ayuda de otros; y que cada una de esas expresiones se vincula con distintas emociones. Retomando las manifestaciones por escrito, las investigaciones que se ha realizado, se enfocan en las expresiones orales y físicas (Fitzpatrick, *op. cit.*; Patterson, *op. cit.*; Ricci y Zani, *op. cit.*); no hacen mención de este tipo de expresión. Sin embargo, en este trabajo se encontró que los varones también utilizan medios escritos para expresar sus emociones con las novias.

Continuando con esto, dos entrevistados también consideraron que las relaciones sexuales son una manera de demostrar amor hacia su novia, lo cual rechaza lo que Philaretou y Allen (*op. cit.*) señalaron, es decir, que esa actividad es una forma de ejercer control.

Todo esto sugiere que las emociones pueden manifestarse de diversas maneras; ya sea a través del lenguaje, de despliegues corporales y gestos; lo cual pone de manifiesto que ello es una acción, como sugiere Harré (1982). Ya que al decir o mostrar una emoción, esa conducta puede estar guiada -de cierta forma-, por una intención; que en estos casos podría ser el que la otra persona se entere de cuánto la ama, o que está enojado por determinada situación que vivió con otra persona; y en este sentido, la novia podría fungir como un apoyo u orientación para que el sujeto sepa qué puede hacer o si exageró al sentir enojo, si en realidad no era tan importante.

Acercas de cómo se deberían de expresar las mismas, consideran necesario que sea "tal cual", como se sientan en ese momento determinado, mientras que también hay que razonar para saber qué es lo que se está sintiendo. Sin embargo, no siempre se puede manifestar una emoción, ya que la sociedad establece ciertas reglas, y esta información se vincula con lo que Harré (1986),

Harré (1995), Harré y Gillet (1994), Harré et al. (1989), King (*op. cit.*) y Lazarus y Lazarus (*op. cit.*), Shott (*op. cit.*) y Stainton et al. (*op. cit.*) mencionaron en algún momento. Es decir, a través de lo que una persona aprende, sabe qué puede que puede considerar como un enojo o como amor; de acuerdo también con lo que siente en esa situación. Y ello hace evidente que no es tan sencillo manifestarlas como se sientan, ya que puede lastimarse a la otra persona si son emociones como el enojo, la frustración; y debido a esto, hay que procurar no dañarlo ni física ni verbalmente. Con respecto a todo esto, se puede mencionar que incluso los varones entrevistados, mostraron incongruencias en sus discursos. Es decir, podían decir que las emociones deberían de ser expresadas como se sientan y que hay que manifestarlas siempre; sin embargo, posteriormente señalaban que no se debe lastimar a la otra persona cuando se dice lo que se siente, que no las pueden compartir con todos a su alrededor. Lo cual hace pensar que no es tan sencillo como pareciera.

Mediante la expresión emocional, se pueden obtener beneficios. Como Strickwerda y May (*op. cit.*) manifestaron, hay un autoconocimiento y así mismo, se conoce a la otra persona; algunos sujetos reportaron sentirse bien cuando manifestaban lo que sentían, hay una liberación y no existe una presión –física y emocional-; se puede pensar con más claridad; es agradable –en un par de sujetos- que la otra persona les devuelva la expresión de cariño.

De igual forma, en el noviazgo, la confianza incrementa, hay la certeza de que permanecen juntos debido a que se conocen, surge una sensación de unión; incluso la expresión puede ayudar a resolver problemas, como mencionó Jiménez (*op. cit.*), o ayudar a que la relación llegue a su fin si ya no hay remedio. También puede ser una necesidad de no enfrentarlas solo –como lo dijo uno de los participantes-, las otras personas pueden ser un apoyo en esos momentos. Sin embargo, no siempre ocurre esto, ya que Bonino (*op. cit.*) se refirió a que, el sentir una emoción y no expresarla, podía implicar el resolverla sin la ayuda de los demás –como varón.

La desventaja de expresar lo que se siente, reside en la posibilidad de que la otra persona lo lastime, debido a que cuenta con la suficiente información para saber cuáles son sus puntos débiles; esto hace referencia a que la expresión de emociones se vincula con el mostrar cómo es una persona, y eso está permitido con quienes se considera, no pueden hacerle daño. Ello podría relacionarse con lo señalado por Naicfh y White (*op. cit.*) y Seidler (*op. cit.*) acerca de que podría mostrarse como una persona vulnerable, y sería un riesgo, ya que la información compartida, se podría utilizar en su contra. Debido a ese temor, el no mostrar una variedad de emociones, funcionaría como una protección.

Con respecto a la inexpressión de emociones, consideraron en que esa relación fracasaría –ya que no estaría siendo él/ella realmente; también pueden acumularse y, posteriormente, externarse de una forma no apropiada, e incluso pueden somatizarse.

La manifestación de lo que se siente, trae consigo beneficios –y en menor proporción, desventajas; lo cual puede ser un indicio de que el uso de la razón no es el único medio a través del cual una persona puede expresarse y actuar; y así mismo, que las emociones son parte de la vida de un individuo.

De manera particular, Buck et al. (*op. cit.*) hallaron que la manifestación de emociones se vincula –en cierto grado- con la persona que se encuentra. Lo cual tiene cierto parecido con lo encontrado en esta investigación, ya que los amigos son sujetos con los cuales se comparte este tipo de información; en comparación con los desconocidos. Y en este trabajo en especial, los amigos son con quienes todos los varones las expresan, lo cual puede deberse a la cercanía que existe entre ellos, a que comparten su tiempo, sus actividades y que son personas en las que confían; así mismo, puede ser un indicio de cuán importantes son los pares para estos hombres.

Las novias son otras personas a las que les pueden expresar lo que sienten estos jóvenes, lo cual concuerda con el trabajo de Pearson et al. (*op. cit.*), ya que en ambos casos, prefieren compartir información personal con ellas y no con extraños.

En cuanto a sus relaciones amorosas, la mayoría dijo que manifiesta continuamente sus emociones con sus novias, y ello puede relacionarse con el hecho de que en una relación amorosa, se va dando entrada a una auto-apertura, hay un interés por conocer a la persona, de pasar el mayor tiempo juntos, de crear un vínculo, e incluso de contar con un apoyo –además de los amigos y de la familia. Los mismos autores también encontraron que los hombres sí divulgan información sobre ellos mismos con sus parejas; mientras que Komarovsky (1974; citado en Pleck, *op. cit.*) y Wagner-Raphael et al. (*op. cit.*), hallaron que los varones se sentían emocionalmente más cercanos a las mujeres y se permitían expresar su sentir con ellas. En este estudio, los jóvenes tienen la capacidad para expresarse tanto con sus novias como con otras personas en las que confían. Sin embargo, con las novias no manifiestan todo lo que sienten.

Las menciones acerca de que continuamente manifestaban sus emociones con las novias; provocan que surja la idea de que esas respuestas podrían estar basadas en la deseabilidad social; ya que, en términos sociales, se esperaría que en una relación amorosa, la persona expresara su sentir; el ajustarse –aunque fuese solamente en el discurso–, provocaría que fueran considerados como “normales”. Así que sería prudente tomar esta información con reservas, ya que de considerarla como cierta, podrían juzgarse a estos hombres como sumamente expresivos –en términos emocionales–, mas no sería exacto, en este caso.

Continuando con esto, pueden hacerlo con su familia –en menor proporción; lo cual apoya al estudio de Floyd (*op. cit.*), ya que el que no todos manifiesten sus emociones en el seno familiar, puede ser debido a que son más cercanos a sus amigos. Incluso, se halló que el amor y la alegría son emociones que se pueden compartir con personas no tan cercanas a ellos, no necesariamente a quienes comúnmente se les platica sobre las mismas.

Como puede notarse, a grandes rasgos, la expresión de emociones es relacional; y las personas con las que se comparten, son conocidos por estos varones.

Y por último, respecto a que no conocen a otras personas que no expresen su sentir, esto sugiere que no piensan que existan diferencias en cuanto a la

manifestación de emociones. Esto puede indicar que no asumen que ellos, como varones, no tienen tan permitido expresarlas dentro de esta sociedad. Con el orden patriarcal y el uso de la razón como característica masculina, las emociones fueron consideradas como parte del género femenino; debido a ello, existe la creencia de que los varones son personas “hipoemocionales” (Naieff y White, *op. cit.*; Heesaker et al., *op. cit.*), y por otro lado, se encuentra la postura, sostenida por autores como Pleck (*op. cit.*), Connell (1995), Schmitt (*op. cit.*), que señala que los hombres son capaces de expresar con facilidad sus emociones.

Sin embargo, esta investigación no podría apoyar ninguno de estos dos puntos de vista; ya que los datos muestran que estos hombres pueden expresar algunas emociones; y esto último está condicionado por factores como el contexto y la persona con la que se encuentre. Ello parece relacionarse de una mejor manera con lo propuesto por Harré (1982), Harré (1986), Harré (1995) y Harré, Clarke y de Carlo (1989) acerca de la Psicología discursiva y la Psicología de la acción. Es decir, que las emociones adquieren una etiqueta en particular, debido a la cultura en la que se encuentra inmerso el sujeto, a lo que físicamente se pueda sentir en ese momento, a la situación por la cual surja esa emoción y a la interpretación que se haga sobre todo ello. Cuando una persona dice que está triste, las reglas de su entorno son las que establecen cuáles son las circunstancias en las cuales se puede sentir tristeza, así como lo despliegues permitidos de esa emoción; que podrían ser lágrimas y una carencia de sonrisas, por ejemplo.

Como hombres, han aprendido que el poder les otorga una sensación de importancia, en donde los demás son quienes están bajo su dominio (Seidler, *op. cit.*); que las emociones no tienen una validez en el mundo; y mostrarse como personas emocionales, puede ser una señal de que no están al mando y que se están *feminizando*. Sin embargo, la posibilidad de que los varones jóvenes estén dispuestos a dejar de lado el control y se permitan expresar lo que sienten, y

disfrutar de esos momentos en los que no se adhieren al ideal masculino; podría ser posible.

8.2 Limitaciones y sugerencias

Como se mencionó en la discusión de este trabajo, los datos obtenidos no pueden generalizarse a toda la población masculina; ya que el número de casos fue limitado. Si se desea investigar más sobre este tema, podría ser conveniente utilizar una muestra más amplia, y también podrían tomarse en cuenta a sujetos que pertenezcan a distintos niveles de escolaridad, que sean de diferentes edades y estratos socioeconómicos; y además, que se lleven a cabo en distintos contextos, como la escuela, el trabajo, asociaciones deportivas, en el ámbito familiar y religioso.

Si desean aprender a expresar su sentir, deberían de tomarse en cuenta, además de los niños; a los adultos, ya que también ellos carecen de esa habilidad, y tendrían que ser tomados en cuenta para reeducarlos en el sentido emocional. Es decir, esa enseñanza se podría proporcionar también a sus padres e incluso en escuelas, ya que son quienes les transmiten las conductas, pensamientos y emociones propios de su género.; así como también a diferentes grupos de edades, en diversos contextos. Sería como tratar de realizar un gran cambio social, lo cual implica que se necesita de mucho tiempo, ya que no surgen de manera espontánea; y no toda la gente está dispuesta a dejar a un lado su manera de sentir y actuar –como varones.

De igual forma, se podrían incluir a las mujeres en ese nuevo aprendizaje; ya que ellas son quienes, comúnmente, tienen la tarea de tomar en cuenta a las emociones y expresarlas. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en ocasiones el género femenino es el que se opone a que los varones realicen manifestaciones de ese tipo; por lo cual sería conveniente tomarlas en cuenta, con el fin de que ese aprendizaje se lleve a cabo de la mejor manera y sea en beneficio de todos los involucrados.

Así mismo, mencionar también cuáles podrían ser las desventajas de esa expresión, y por supuesto, de no expresarlas. Incluso cómo se pueden emplear de las capacidades racional y emotiva para desenvolverse en su sociedad, cómo manejar los conflictos, y de qué manera podría ayudarles a relacionarse con sus semejantes en términos emocionales.

Podría trabajarse primeramente, con las emociones que son más comunes de expresar –tristeza, alegría, amor y enojo; y posteriormente, enfocarse en las emociones que no sean tan cotidianas para ellos –celos, euforia, miedo, frustración, coraje, miedo, soledad, ira. Y sería prudente, informar a los sujetos acerca de las ventajas, desventajas de la expresión, así como sus consecuencias en las relaciones con los otros y con la pareja.

Otro punto a mencionar es que solamente se tomaron en cuenta las experiencias y opiniones del género masculino, y puede que las mujeres interpreten de distinta manera lo que ellos expresan. Debido a esto, podría ser interesante el que se tomara en cuenta lo que las novias piensan al respecto.

8.3 Conclusiones

Los jóvenes de este estudio son, de cierta forma, emocionalmente expresivos; ya que el hecho de que aceptaran participar en este estudio, hace pensar en ellos como varones con deseos de expresar su sentir; y se permiten manifestar algunas emociones. Con esto, parece evidente que se ajustan –por decirlo de alguna manera- a las normas sociales; sin embargo, este tipo de expresión parece que depende de varios factores. Es decir, en este caso, se puede afirmar que es situacional, relacional y de acuerdo con la cultura en que se encuentra el sujeto.

Estos hombres nos hacen pensar en una manera distinta de expresar sus emociones –a comparación de quienes afirman que el género masculino no expresa, y por el otro, que pueden manifestar cualquier emoción que sientan- con los datos obtenidos, es factible pensar que es más flexible esa conducta, ya

que no pueden ser encasillados como “expresivos” o “inexpresivos”. Más bien, la expresividad tendrá lugar, de acuerdo con lo mencionado en los párrafos anteriores; no se trata solamente de decir que si estos varones expresan su sentir, entonces lo hacen todo el tiempo -o viceversa; se toma en cuenta a quién se le dice, el contexto en el que surge, la emoción que se permite manifestar en esa situación determinada, y el despliegue permitido sobre la misma; e incluso, la sensación corporal de ese momento.

No hay que olvidar que el género podría tener un lugar, en lo que respecta a la expresión emocional. Con ello, lo que se pretende decir es que de cierta forma, los entrevistados se adecuaron a lo establecido por las normas sociales; ya que una de las emociones que estos varones expresan, fue el enojo. Y este último, en términos genéricos, se asocia con la masculinidad, y se permite expresar, si se es hombre.

Ahora, también es evidente que, como se ha establecido, no existe un solo tipo de masculinidad. Es decir, los participantes de esta investigación -en términos emocionales-, no pueden ser catalogados como “tradicionales” o como “profeministas”; por decirlo de cierta manera. Son hombres que, en el aspecto emocional, ponen en práctica su género de acuerdo con lo permitido por su cultura, aunque también tienen la posibilidad de alejarse un poco de las características consideradas como masculinas. Y como ejemplo, además del enojo, expresan alegría, amor, tristeza, desesperación, entre otras.

Así mismo, es importante recalcar que los factores a través de los cuales ellos pueden llegar a expresar sus emociones, están más vinculados con sus relaciones cercanas -como la familia y los amigos, principalmente-, y no con el apoyo hacia movimientos feministas o ambientalistas. Que en ciertos casos, hay otros causantes, como la práctica de la espiritualidad y la meditación, lo cual no fue encontrado en otros estudios.

Ello podría ser resultado de que, a comparación de las sociedades estadounidense, inglesa y australiana; en México, ciertas características -como

un mayor apego a las tradiciones- pudieran influir en esta oposición entre los géneros.

Cabe mencionar, así mismo, que estos hombres, cuentan con varias personas a las cuales recurrir cuando desean expresar su sentir, ya que tienen amigos, la familia, conocidos; y ello puede implicar que no necesariamente se debe considerar a la novia como el soporte emocional para ellos; ya que no siempre ellas fueron mencionadas como personas con las que comparten sus emociones.

A grandes rasgos, se permiten expresar –de manera general- emociones como la tristeza, el enojo, el amor y la alegría. Con estos datos, surge la pregunta de por qué es así; y puede pensarse que es debido a que son emociones que son más permitidas de expresar, y por lo tanto, más comunes. El enojo nos recuerda a las investigaciones mencionadas en este trabajo, de las cuales, algunas vinculaban a esta emoción con la masculinidad.

Al expresar tristeza en una proporción mayor, con otras personas, provoca que la razón pueda ser debido a que es más sencillo mostrarse como alguien vulnerable con otras personas que con una pareja, y de ser así, entonces en una relación amorosa tal vez no llegarían a tener una confianza de la misma magnitud que con amigos y familia.

Además, tienen la posibilidad de expresar sus emociones a través de diferentes maneras, pero las formas corporal y gestual tienen implícito el significado de la emoción que desean transmitir. Y mediante una manifestación verbal, el significado lo expresa el sujeto a través del lenguaje.

Parece que el expresar su sentir, trae consigo consecuencias positivas, lo cual podría ser un incentivo para que continuaran haciéndolo; ya que mencionaron –por ejemplo- un bienestar individual y un fortalecimiento a nivel relación de noviazgo. Ello significa que las consecuencias positivas de demostrar sus emociones con otros, trae consecuencias tanto para sí mismos, como con respecto a la novia. Con respecto a las desventajas, pues es solamente el hecho de que la otra persona haga un mal uso de esa información que lo muestra como un ser vulnerable; y es también notable el hecho de que al no expresar su sentir,

ello repercute en el noviazgo de la siguiente manera: esa relación fracasa, ya que no se conoce a la persona, es como si tuviera una máscara; es decir, a través de las emociones, una persona muestra cómo es, qué la hace enojarse, reír, qué eventos provocan que esté triste, frustrada, celosa, entre otros.

Y se recalca, que la expresión emocional no se puede llevar a cabo con cualquier persona, más bien es necesario que exista confianza en esas personas para comentar su sentir; lo cual es una expresión de que las emociones son relacionales y contextuales, no se da de manera espontánea ni son actos individuales; más bien, cuando una persona comparte su sentir, puede pensarse que es una actividad con cierta intención.

Este estudio podría considerarse como una aportación al tema de noviazgo y emociones, ya que la información con respecto a estos temas –desde este punto de vista-, es muy reducida; ya que se centran –principalmente-, en las diferencias entre los géneros.

En lo que respecta a este trabajo, se puede señalar que los jóvenes entrevistados, expresan sus emociones; sin embargo, sólo algunas de ellas. Con los datos obtenidos, puede pensarse que la mayoría de los varones de esta investigación, no se consideran bastante expresivos en cuanto a sus emociones; lo cual puede reafirmar lo que se ha establecido en la literatura acerca del tema; es decir, se refiere a que ellos asumen sus papeles como sujetos genéricos tradicionales, que no tienen la habilidad ni necesidad de decir cómo se sienten, ya que así es como se les ha educado. Y puede ser, así mismo, difícil para ellos verbalizar sus emociones, si no saben cómo hacerlo.

A pesar de que se han establecido las ventajas de expresar las emociones, ello no es un mandato para que todos los hombres sean de esa forma, ya que pueden existir casos en los que la inexpresividad no tenga consecuencias negativas. Y con respecto a los que desean ser distintos en ese sentido, sería una gran oportunidad que alguien los orientara para lograrlo, ya que no es una cuestión innata –como se pensó durante algún tiempo.

Parece un poco complicado, sobre todo en una sociedad como la nuestra, en donde las emociones no son valoradas y los seres genéricos son diferenciados, y apreciados por ser tan distintos. Aunque existe la posibilidad --refiriéndome a algunos de los casos de este trabajo-, de que se genere un cambio, tal vez no de manera inmediata, lograrlo.

Cabe señalar que el hecho de que en la actualidad se haga referencia a los “hombres expresivos”, no significa que anteriormente no existieran este tipo de varones, más bien podría deberse a que los investigadores de ese tiempo no tuvieran un interés por estudiarlos.

Finalmente, este trabajo permite decir que la expresión masculina de emociones podría tener una explicación adicional a las propuestas existentes; es decir, que los hombres de este estudio se presentan como personas con cierta capacidad expresiva y toman en cuenta diversos aspectos para manifestar su sentir. Con esto es evidente que la masculinidad es una manera de ser flexible, lo cual provoca que los comportamientos de los hombres no sean encasillados como “uno solo”, y a la vez, que puedan adecuarse a las distintas situaciones que viven.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, L. y Bruner, C. A. (1999). Estereotipos de masculinidad y feminidad en México y en Estados Unidos. *Revista Interamericana de Psicología*, 35 (1), 31-51.
- Ariès, P. y Duby, G. (1991). Historia de la vida privada. De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. (Vol. 5). México: Taurus.
- Armor-Jones, C. (1986). The thesis of Constructionism. En R. Harré (Ed.). The social construction of emotions (pp. 33-55). Oxford: Blackwell.
- Ashby, E., Shibley, J., Keltner, D. y Devine, P. (2000). The gender stereotyping of emotions. *Psychology of women quarterly*, 24, 81-92.
- Asturias, L. (1997, Marzo). Construcción de la masculinidad y relaciones de género. Ponencia presentada en el foro *Mujeres en Lucha por la Igualdad de Derechos y la Justicia Social*. Ciudad de Guatemala, Guatemala.
- Auping, J. (1995). Jóvenes construyendo su matrimonio (pp. 1-51). México: Promexa.
- Avelarde, M. P. (1991). Validación retrospectiva de los atributos del cónyuge en la etapa del noviazgo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (1995). The normal chaos of love. Great Britain: Polity Press.
- Bedford, E. (1986). Emotions and statements about them. En R. Harré (Ed.). The social construction of emotions (pp. 15-31). Oxford: Blackwell.
- Berlo, D. K. (1969/1985). El proceso de la comunicación (pp. 81-100). México: El Ateneo.
- Bernal, T. (1986). Pautas contextuales en la expresión emocional en pareja. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 41 (4-6), 1215-1228.
- Berstein, B. (1966). Elaborated and restricted codes: their social origins and some consequences. En A. S. Smith (Ed.). *Communication and culture* (427-441). USA: Holt, Rinehart and Winston.

- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: deconstruyendo la "normalidad" masculina. En M., Segarra y A., Carabí (Eds.). Nuevas masculinidades (pp. 41-64). Barcelona: Icaria Editorial.
- Braconier, A. (1996). El sexo de las emociones. Barcelona: Andrés Bello.
- Brody, L. R. (1985). Gender differences in emotional development. A review of theories and research. *Journal of personality*, 53 (2), 102-149.
- Buck, R., Losow, J. I., Murphy, M. M. y Constanzo, P. (1992). Social facilitation and inhibition of emotional expression and communication. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (6), 962-968.
- Burin, M. (1987). Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental. Argentina: GEL.
- Cáceres, C. (1998). Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual. En T. Valdés y J. Olavarría (Ed.). Masculinidad/es: poder y crisis (pp.158-174). Chile: Isis Internacional.
- Campuzano, M. (2001). La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento. México: Plaza y Valdés.
- Carmona, B. E. (1993). Conceptualización de feminismo en mujeres y hombres de una institución pública. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad nacional Autónoma de México.
- Castells, M. (1999/2000). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad (Vol. 2, pp. 159-269). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Castilla del Pino, C. (2000/2001). Teoría de los sentimientos. Barcelona: Tusquets.
- Cazés, D. (1994/1995). Masculinidad y pareja en la carta al padre de Kafka. En M. T. Döring (Comp.) La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible? (pp. 163-173). México: Fontamara.
- Charbonneau, P. (1965/1997). Noviazgo y felicidad (pp. 11-21, 183-208). Barcelona: Herder.
- Coltrane, S. (1998). La teorización de las masculinidades en la ciencia social

- contemporánea. *La Ventana*, 7, 7-48.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. USA: Polity Press.
- Connell, R. W. (2000, September). Understanding men: gender sociology and the new international research on masculinities. Clark Lecture, Department of Sociology, University of Kansas.
- Cornish, P. (1999). Men engaging feminism: A model of personal change and social transformation. *Journal of men's studies*, 7 (2), 173-189.
- Courtenay, W. (2003). Key determinants of the health and well-being of men and boys. *International Journal of men's health*, 2 (1), 1-7.
- Davitz, J. R. (1966). The communication of emotional meaning. En A. S. Smith (Ed.). *Communication and culture* (pp. 467-480). USA: Holt, Rinehart and Winston.
- Derlega, V. (1984). Self-disclosure and intimate relationships. En V. Derlega (Ed.). *Communication, intimacy and close relationships* (pp. 1-9). Orlando, Florida: Academic Press.
- Díaz-Loving, R., Gamboa, M. y Canales, I. (1988). Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, matrimonio y la infidelidad. *La Psicología Social en México. A.M.E.P.S.O., II*, 172-178.
- Díaz-Loving, R. (1999). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. En R. Díaz-Loving (Comp.). *Antología psicosocial de la pareja* (pp. 11-33). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Döring, M. T. (1994/1995). La pareja. ¿Un sueño imposible?. En M. T. Döring (Comp.). *La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?* (pp. 25-45). México: Fontamara.
- Dosser, D. A., Balswick, J. O. y Halverson, C. F. (1983). Situational context of emotional expressiveness. *Journal of Counseling Psychology*, 30 (3), 375-387.
- Douglas, P. (1994, January). "New men" and the tensions of profeminism. *Social Alternatives*, 12 (4), 32-35.
- Duch, M. C. (1981). Control social ejercido en la manifestación de emociones

- en hombres y mujeres. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Epstein, B. (2001, March). What happened to the women's movement? *Monthly Review: An independent socialist magazine*, 53 (1), 1-13.
- Espejel, E. (1988). La expresión afectiva en el hombre y su repercusión en la familia. En J. González (Comp.). Los afectos. Su expresión masculina (pp. 97-108). México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- Esteinou, R. (1999, Otoño). Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares. A manera de introducción. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 2, 11-25.
- Feeney, J (2000). Sentimientos de dolor en las relaciones de pareja: explorando la experiencia emocional. *A.M.E.P.S.O. La Psicología Social en México*, VIII, 801-807.
- Femiano, S. (1992). The function of affect in therapy with men. *Journal of men's studies*, 1 (2), 117-120.
- Fitzpatrick, M. A. (1988). Between husbands and wives. Communication in marriage (pp. 113-157, 177-203). USA: Sage Publications.
- Floyd, K. (1995, March). Gender and closeness among friends and siblings. *Journal of Psychology*, 129 (2), 193-201.
- Frank, R. H. (1988). Passions within reason: The strategic role of the emotions. N. Y. : Norton.
- Fuentes, R. y Luna, C. (1984). La comunicación como fenómeno sociocultural. En F. Fernández y M. Yépez (Comp.). Comunicación y teoría social. Antología (pp.99-108). México: UNAM.
- Fuller, N. (1998). Construcción social de la identidad masculina en Perú. En T. Valdés y J. Olavarría (Ed.). Masculinidad y equidad de género en América Latina (pp. 56-75). Chile: Flacso.
- García, A. L. (2001). El depósito de las esposas. Aproximaciones a una historia jurídico-social. En G. Cano yG. José (Coord.). Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX (pp.27-69). México: PUEG/UNAM.

- Garduño, A. (2002). La significación cognoscitiva y las causas que determinan el noviazgo, matrimonio y unión libre en un grupo de universitarios de 20 a 30 años de edad que viven en la ciudad de México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Griffiths, P. (1997). What emotions really are. Chicago: The University of Chicago Press.
- Grimes, M., Mann, S. y Sabor, J. (1998). Gender and intimacy: Do race and class matter?. *Race, gender and class*, 5 (2), 54-63.
- Gross, J. J. y John, O. P. (1998). Mapping the domain of expressivity: multimethod evidence for a hierarchical model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (1), 170-191.
- Guitart, M. (1991). La estabilidad de la pareja (un enfoque sistémico). Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guttman, M. (1998). Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la ciudad de México. *La Ventana*, 7, 120-165.
- Halberstadt, A. (1986). Family socialization of emotional expresión and nonverbal communication styles and skills. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (4), 827-836.
- Hansck, K. (1989, September). Helped put in a quit: Men's work and male intimacy in nineteenth-century New England. *Gender and society*, 3 (3), 334-354.
- Harré, R. (1972/1982). El ser social. México: Alianza.
- Harré, R. (1986). An outline of the social constructionist viewpoint. En R. Harré (Ed.). The social construction of emotions (pp. 2-14). Oxford: Blackwell.
- Harré, R. (1995). Discursive Psychology. En J. A. Smith, R. Harré y I. Van Langenhove (Eds.). *Rethinking Psychology* (pp. 143-159). London: Sage.
- Harré, R. (1998, March). Emotions across cultures. *Innovation: The European Journal of Social Sciences*, 11 (1), 43-52.

- Harré, R., Clarke, D. y De Carlo, N. (1983/1989). *Motivos y mecanismos. Introducción a la Psicología de la acción*. México: Paidós.
- Harré, R. y G. Gillet. (1994). The discursive mind (pp. 1-36). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Harris, C. T. B. (1998). Al encuentro de la identidad masculina. Madrid: Gaia.
- Hearn, J. (1996). Is masculinity dead? A critique of the concept of masculinity/masculinities. En M. Mac an Ghail (Ed). *Understanding masculinities* (pp. 202-217). Philadelphia: Open University Press.
- Heelas, P. (1986). Emotion talk across cultures. En R. Harré (Ed.). *The social construction of emotions* (pp. 234-266). Oxford: Blackwell.
- Heesaker, M., Wester, S, Vogel, D., Wentzel, J, Mejía-Millán, C y Goodholm, C. R. (1999). Gender-Based emotional stereotyping. *Journal of Counseling Psychology*, 46 (4), 483-495.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1991/1998). *Metodología de la investigación* (pp. 203-227). México: McGraw-Hill.
- Hewstone, M, Stroebe, W., Codol, J. P. y Stephenson, G. M. (1990/1994). *Introducción a la Psicología social. Una perspectiva europea* (pp. 201-221). Barcelona: Ariel.
- Honeycutt, J, Wilson, C. y Parker, C. (1982, May). Effects of sex and degrees of happiness on perceived styles of communicating in and out of the marital relationship. *Journal of marriage and the family*, 44 (1-2), 395-405.
- Iakobson, P. (1959). *Psicología de los sentimientos*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Ibargüengoitia, A. (1988). Epigénesis de la ternura masculina. En J. González (Comp.). *Los afectos. Su expresión masculina* (pp. 63-72). México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- Jaiven, A. L. (1987). *La nueva ola del feminismo en México*. México: Planeta.
- Jamicson, L. (1988). *Intimacy. Personal relationships in Modern Society*. Great Britain: Polity Press
- Jiménez, M. G. (1994). *Comunicación y estabilidad en la pareja durante el*

- noviazgo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kahane, D. J. (1998). Male feminism as Oxymoron. En T. Digby (Ed.). *Men doing feminism* (pp. 213-235). New York: Routledge.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavaria. (Eds). *Masculinidades. Poder y crisis* (pp. 63-81). Chile: Isis.
- Kaufman, M. (2000). Men, feminism, and men's contradictory experiences of power. En A. Minas (Comp). *Gender basics. Feminist perspectives on women and men* (pp. 22-30). USA: Wadsworth.
- Kelly, J. y Hutson-Corneaux, S. (2000, December). The appropriateness of emotional expression in women and men: the double-bind of emotion. *Journal of Social Behavior and Personality*, 15 (4), 516-529.
- Kimmel, M. (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. Isis Internacional. *Ediciones de la Mujer*, 12, 129-138.
- Kimmel, M. (1993, September/October). Invisible masculinity. *Society*, 30 (6), 28-35.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (Ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp.49-62). Chile: Isis Internacional.
- King, L. (1998). Ambivalence over emotional expression and reading emotions in situations and faces. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (3), 753-762.
- Kourany, J. A., Sterba, J. P. y Tong, R. (1992/1999). *Feminist Philosophies. Problems, theories and application*. USA: Prentice-Hall.
- Kring, A. y Gordon, A. (1998). Sex differences in emotion: expression, experience and physiology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (3), 686-703.
- Lagarde, M. (1996/1997). Género y feminismo. *Desarrollo humano y*

- democracia. España: Grafistaff.
- Lamas, M. (1996). La antropología feminista y la categoría género. En M. Lamas (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-125). México: PUEG/UNAM.
- Langer, M. (1996). *Maternidad y sexo*. México: Paidós.
- Laurenceau, J., Feldman, L. y Pietromonaco, P. (1998). Intimacy as an interpersonal process: The importance of self-disclosure, partner disclosure, and perceived partner responsiveness in personal exchange. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (5), 1238-1251.
- Lazarus, R. y Lazarus, B. (1994/2000). *Pasión y razón. La comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- LeBreton, D. (1998). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lechuga, M. (2000). *Comunicación marital y satisfacción sexual en la pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lee, G. y Hemphill, L. (1980, May). Mate-selection systems and criteria: variation according to family structure. *Journal of marriage and the family*, 42 (1-2), 319-326.
- Levinger, G. (2000). Relaciones cercanas: tres ingredientes centrales. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XVI (1), 43-64.
- Lewontin, R., Kamin, L. y Rose, S. P. R. (1987). No está en los genes. *Racismo, genética e ideología* (pp. 158-199). México: Crítica.
- Makay, J. y Gaw, B. (1975). *Personal and interpersonal communication*. USA: Bell and Howell.
- Marina, J. A. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Martínez, L. E. (2000). Identificación y vínculo en la relación hombre-mujer actual. En J. González (Comp.). *Los cambios del hombre frente a la metamorfosis de la mujer* (pp. 79-86). México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A. C.

- Mauro, A. y Godoy, L. (2001, Noviembre). Cambios en el mercado de trabajo y relaciones de pareja: el punto de vista de los hombres. Ponencia presentada en Antigua, Guatemala.
- Messner, M. A. (1997). *Politics of masculinities. Men in movements*. USA: Sage.
- Moynihán, C. (1998, October). Theories of masculinity. *British Medical Journal*, 317 (7165), 1072-1074.
- Myers, D. G. (1998). *Psicología Social* (pp. 431-471). México: McGraw-Hill. 4ª ed.
- Naiefh, S. y White, G. (1984/1985). Por qué los hombres ocultan sus sentimientos. Argentina: Javier Vergara.
- Naranjo, N. (1997). ¿Cómo es su familia? (pp. 31-50). España: Mensajero.
- Narus, L. R. y Fischer, J. L. (1982). Strong but not silent: A reexamination of expressivity in the relationship of men. *Sex roles*, 8 (2), 159-168.
- Newcomb, T. M. (1966). An approach to the study of communicative acts. En A. S. Smith (Ed.). *Communication and culture* (pp. 66-79). USA: Holt, Rinehart and Winston.
- Parker, R. (1998). Hacia una economía política del cuerpo: Construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil. En T. Valdés y J. Olavarría (Ed.). *Masculinidad y equidad de género en América Latina* (pp. 90-105). Chile: Flacso.
- Patterson, M. L. (1984). Intimacy, social control, and nonverbal involvement: A functional approach. En V. Derlega (Ed.). *Communication, intimacy and close relationships* (pp. 105-132). Orlando, Florida: Academic Press.
- Perlman, D. y Cozby, C. (1983/1989). *Psicología Social* (pp. 174-194). México: McGraw-Hill.
- Pearson, J., Turner, I. y Todd-Mancillas, W. (1985/1993). *Comunicación y género*. Barcelona: Paidós.
- Philaretou, A. y Allen, J. Reconstructing masculinity and sexuality. *Journal of men's studies*, 9 (3), 301-312.

- Pleck, J. H. (1976). The male sex role: definitions, problems, and sources of change. *Journal of Social Issues*, 32 (3), 155-164.
- Rascón, G. (2000). El proceso de identificación femenina y su relación con el imaginario social. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reidl, L. M. (1985). Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia. México- URSS. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ricci, P. y Zanni, B. (1986/1990). La comunicación como proceso social (pp. 135-181). México: Grijalbo.
- Rice, F. P. (1997). Desarrollo humano. Estudio de ciclo vital. México: Prentice-Hall Interamericana.
- Robertson, J., Lin, C-W., Woodford, J., Danos, K. y Hurst, M. (2001). The (un) emotional male: physiological, verbal, and written correlates of expressiveness. *Journal of men's studies*, 9 (3), 393-405
- Rocha, E. (2000). Roles de género en los adolescentes mexicanos y rasgos de masculinidad - feminidad. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo". En M. Lamas (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual (pp. 35-96). México: PUEG/UNAM.
- Rubin, H. J. y Rubin, I. S. (1995). Qualitative Interviewing. The art of hearing data. Thousand Oaks: Sage.
- Rubin, Z, Hill, C. T., Peplau, L. A. y Schetter, C. D. (1980, May). Self-disclosure in dating couples: sex roles and the ethic of openness. *Journal of marriage and the family*, 42 (1-2), 305-317.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (1999). Evaluación del ciclo de acercamiento-alejamiento. En R. Díaz-Loving (Comp.). Antología psicossocial de la pareja (pp. 11-33). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Sarquis, C. (1995). Introducción al estudio de la pareja humana. Chile:

Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Schatzman, L y Strauss, A. (1966). Social class and modes of communication. En A. S. Smith (Ed.). *Communication and culture* (pp. 442-455). USA: Holt, Rinehart and Winston.
- Schmitt, R. (1998). Profeminist Men and their friends. En T. Digby (Ed.) *Men doing feminism* (pp. 81-98). NY: Routledge.
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-301). México: PUEG/UNAM.
- Scott, M. y Powers, W. (1985). La comunicación interpersonal como necesidad (pp. 59-73). Madrid: Narcea.
- Scidler, V. J. (1994). *Unreasonable men. Masculinity and social theory*. Nueva York: Routledge.
- Seidlitz, I. y Diener, E. (1998). Sex differences in the recall of affective experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (1), 262-271.
- Shott, S. (1979, May). Emotion and social life: A symbolic interactionist analysis. *American Journal of Sociology*, 84 (6), 1317-1334.
- Simon, R. W. y Nath, L. E. (2004, March). Gender and emotion in the United States: Do men and women differ in self-reports of feelings and expressive behavior? *American Journal of Sociology*, 109 (5), 1137-1176.
- Stainton, R., Stenner, P., Gleeson, K. y Stainton, W. (1995). *Social Psychology. A critical Agenda* (pp. 173-191). Cambridge: Polity Press.
- Stern, S. (1999). La historia secreta del género: Mujeres, hombres y poder en las postrimerías del período colonial (pp. 115-163, 232-467). México: Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage. 2nd edition.
- Strikewerda, R. A. y May, L. (2000). Male friendship and intimacy. En A.

- Minas (Comp). Gender basics. Feminist perspectives on women and men (pp. 184-196). USA: Wadsworth.
- Stromquist, N. (2000, December). Voice, harmony, and fugue in global feminism. *Gender and education*, 2 (4), 419-433.
- Suárez, M. (1999, Junio-Diciembre). Familia, ideología y género en México (1780-1850). *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, 14/15, 169-181.
- Tannen, D. (1999). ¡ Yo no quise decir eso! Cómo la manera de hablar facilita o dificulta nuestra relación con los demás. España: Paidós.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984/1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación (pp. 15-27, 100-132). Barcelona: Paidós Básica.
- Tolstedt, B. Y Stokes, J. P. (1984). Self-disclosure, intimacy, and the depenetration process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (1), 84-90.
- Torres, V. (2001). Un ideal femenino: Los manuales de urbanidad: 1850-1900. En G. Cano y G. José (Coord.). Cuatro estudios de género en el México del siglo XIX (pp. 97-130). México: PUEG/UNAM.
- Trenholm, S. (1986/1991). Human communication theory (pp. 37-47, 79-185). Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Chile: a pesar de todo, un mismo modelo. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.). Masculinidades y equidad de género en América Latina (pp. 12-35). Chile: Isis.
- Viveros, M. (1998). Ser hombre en Chile: a pesar de todo, un mismo modelo. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.). Masculinidad y equidad de género en América Latina (pp. 12-35). Chile: Flacso.
- Viveros, M. (2001, January). Contemporary Latin American perspectives on masculinity. *Men and masculinities*, 3 (3), 237-259.
- Vogler, C. (1998, Winter): Sex and talk. En Mitchell, W. J. T. (Ed.), *Critical inquiry. Intimacy*. (Vol. 24, number 2, pp.328-365). Illinois: University of Chicago Press.
- Wagner-Raphael, L., Seal, D. y Ehrherdt, A. (2001). Close emotional

- relationships with women versus men: a qualitative study of 56 heterosexual men living in an innercity neighborhood. *Journal of men's studies*, 9 (2), 243-251.
- Wallbott, H. G. y Scherer, K. R. (1986). Cues and channels in emotion recognition. *Journal of Personality and Social Psychology*. 51 (4), 690-699.
- Warren, H. (1934/1948). Diccionario de Psicología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Whitehead, S. M. y Barret, F. J. (2001). The masculinities reader. USA: Polity Press.
- Winter, T. (2000, January). Personality, character, and self-expression. The YMCA and the construction of manhood and class, 1877-1920. *Men & masculinities*, 2 (3), 272-285.
- Wood, J. T. (1997). Gendered lives. Communication, gender and culture. USA: Wardsworth Publishing Company.
- Young, P. (1975/1979). Cómo comprender mejor nuestros sentimientos y emociones. México: El Manual Moderno.

ANEXOS

Guía de entrevista

- ¿Son importantes para tí las relaciones entre las personas?
- ¿Tú te considerarías expresivo con otra gente? **
- ¿Con quiénes?
- ¿Cuáles son las emociones que expresas con ellas?
- ¿Conoces a gente que no exprese sus emociones?
- ¿Qué opinas sobre ellos?

Se dice que en las relaciones de noviazgo, la gente expresa sus emociones;

- ¿Tú que piensas sobre eso?
- ¿Podrías platicarme cómo te le declaraste a tu novia?
- ¿Qué emociones te expresa ella?
- Y tú, ¿cuáles emociones le expresas?
- ¿Cómo las expresas?
- ¿Bajo qué condiciones expresas tus emociones?
- ¿Qué crees que piensa tu novia cuando le expresas tus emociones?
- ¿Crees que es conveniente, en el noviazgo, expresar lo que se siente?
- ¿Cómo se puede expresar?
- ¿Cuándo y cómo llegaste a ser una persona que expresa sus emociones?

¿Hay algo que desees añadir y no se haya comentado en la entrevista?

**** En caso de contestar que no se considera expresivo, se harían las siguientes preguntas:**

- ¿Por qué?
- ¿Conoces a otras personas que no expresen sus emociones?
- ¿Cuál es tu opinión sobre ellos?

Se dice que en las relaciones de noviazgo, la gente expresa sus emociones;

- ¿Tú qué piensas sobre eso?
- ¿Podrías platicarme cómo te le declaraste a tu novia?
- ¿Qué emociones te expresa ella?
- Y tú, ¿le expresas tus emociones?

En caso de responder que “sí”:

- ¿Cuáles?
- ¿Cómo las expresas?
- ¿Bajo qué condiciones le expresas tus emociones?
- ¿Crees que es conveniente, en el noviazgo, expresar lo que se siente?
- ¿Cómo se puede expresar?
- ¿Cuándo y cómo llegaste a ser una persona que expresa sus emociones?

En caso de responder que “no”:

¿Hay algo que desees añadir y no se haya comentado hasta el momento en la entrevista?

Carta de consentimiento informado

México, D. F. ___ de _____, 2004

Por medio de la presente, manifiesta que

está dispuesto a participar en la investigación sobre *relaciones de noviazgo*; que lleva a cabo Jessica Aiko Ito Tenorio, con el fin de obtener el grado de Licenciatura, en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El estudio consistirá en realizar una entrevista, la cual será audiograbada para facilitar la transcripción y el análisis de la información obtenida.

Así mismo, estoy enterado de que todos los datos que se recaben, serán confidenciales, que la participación es voluntaria, que no implica ningún daño psicológico, y que se podrá abandonar la entrevista en el momento que se desee, de igual forma, tendré la libertad de no contestar alguna pregunta si así lo considero.

Como parte del proceso de investigación, se entregará -si así requiere-, una transcripción de la entrevista.

Nombre y firma del entrevistado

Psic. Jessica Aiko Ito Tenorio